



Manuel Bretón de los Herreros

# Cuentas atrasadas

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Manuel Bretón de los Herreros**

# **Cuentas atrasadas**

## PERSONAJES

LA MARQUESA. DON LEONCIO.

CASIMIRA. DON PEDRO.

SEBASTIANA. JUAN.

EULALIA.

La escena es en Madrid en casa de la MARQUESA. Los actos primero, segundo y cuarto pasan en una sala con puerta en el foro y otras dos laterales: el tercero en un jardín con tapia y verja en el foro; a la derecha del actor puerta de comunicación con lo interior de la casa; a la izquierda bancos rodeados de árboles, y al mismo lado en el proscenio un farol.

## Acto I

### Escena I

LA MARQUESA. DON LEONCIO.

(Aparecen sentados.)

DON LEONCIO Vamos ahora al objeto principal de mi visita.

Yo tengo treinta y cinco años;

es decir, que ya principia para un servidor de usted 5

el otoño de la vida;

edad la más a propósito

para buscar una digna compañera y comprender

con recta filosofía 10

las santas obligaciones

de un buen padre de familias.  
Como las madres son lince  
en lo que atañe a sus hijas,  
excuso decir a usted 15  
que idolatro a Casimira.  
Acaso usted califique  
de temeraria osadía  
mi pretensión, si compara  
con su cuna esclarecida 20  
la de un ciudadano liso  
que se ha enriquecido en Indias;  
pero si a fuerza de amor  
y de letras a la vista  
puedo compensar la falta 25  
de ejecutorias antiguas,  
me tendré por muy feliz  
con una esposa tan linda  
y con que me llame yerno  
la marquesa de Valbrisa. 30  
MARQUESA Líbreme Dios, don Leoncio,  
de anteponer a la dicha  
de esa inocente muchacha  
preocupaciones ridículas.  
Infundirle he procurado 35  
muy diferentes doctrinas,  
porque estoy bien penetrada  
de que siempre han sido efímeras  
las vanidades del mundo,  
y es bueno que desde chica 40  
se prepare a los reveses  
de la fortuna enemiga.

Para merecer usted  
la mano que solicita  
le sobran prendas...  
DON LEONCIO Señora, 45  
tanto favor...

MARQUESA Es justicia;  
pero, aunque usted honra mucho  
a mi hija... quizá... ¡Es tan niña!...

DON LEONCIO ¡Es tan hermosa!...

MARQUESA Su falta  
de mundo...

DON LEONCIO Esa es cuenta mía. 50  
Yo tengo mundo de sobra  
para los dos.

MARQUESA Simplecilla...

DON LEONCIO En buen hora. Más me gusta

ignorante y sin malicia  
que mal enseñada.

MARQUESA Pero... 55

DON LEONCIO ¡Otro pero!

MARQUESA Tan de prisa

no conviene decidir  
de su suerte. Si otro aspira  
a su mano...

DON LEONCIO ¡Hola! ¿Tenemos

un rival?... No es maravilla. 60

Tal riesgo corre el que quiere  
a una muchacha bonita.

Sin duda es algún intonso

con ojos y uñas de arpía;

algún joven epiléptico 65

de esos que ahora se estilan,

desengañados de un mundo

que no han visto todavía;

de esos que suelen decir

con sardónica sonrisa: 70

«¡Oh siglo!, no me comprendes;

¡oh sociedad!, me fastidias,

me canso de ti...»; ¡y salieron

ayer de la Escuela Pía!

de esos...

MARQUESA Señor don Leoncio, 75

no es de los que usted critica

el rival de que yo hablaba.

Circunstancias muy distintas

son las suyas.

DON LEONCIO ¿Es tal vez

quien se opone a mi conquista 80

el coronel veterano

que anoche...

MARQUESA Usted lo adivina.

DON LEONCIO Como no tenía de él

la más remota noticia

y ni aun sé cómo se llama... 85

MARQUESA Ha estado fuera unos días,

y aunque, según lo asegura,

su pasión es más antigua,

anoche fue cuando supe

que pretende a Casimira. 90

DON LEONCIO Ya me chocó la llaneza

con que hablaba...

MARQUESA Soy su prima.

DON LEONCIO Ya. Y también me pareció,

perdone usted que lo diga,  
hombre muy extravagante, 95  
acérrimo ordenancista,  
que a cada cuatro palabras  
encaja una muletilla  
recordando sus servicios  
y ensalzando la milicia. 100

MARQUESA En medio de sus rarezas  
tiene también distinguidas  
cualidades.

DON LEONCIO Sí, señora,  
y cincuenta años encima.

MARQUESA En fin, yo tengo razones 105  
poderosas que me obligan  
a preferirle.

DON LEONCIO Ya veo  
que está usted muy prevenida  
en favor del coronel,  
y confieso que me humilla 110  
su triunfo; que, a la verdad,  
me tiene en muy poca estima,  
señora, quien me pospone  
a semejante estantigua,

MARQUESA ¡Ah, don Leoncio!...

DON LEONCIO Sin duda 115  
desciende de Íñigo Arista  
por línea recta, y el brillo  
de su cuna y sus insignias  
es lo que deslumbra a usted  
y a este pecador eclipsa. 120

MARQUESA Don Leoncio, usted me agravia...

Y más de lo que imagina.  
Ni él pudiera deslumbrar  
a quien sus timbres no envidia,  
ni en la boda que proyecto 125  
me propongo tales miras.

DON LEONCIO Fuerza será que lo crea,  
supuesto que usted lo afirma.

Si a lo menos fuera joven  
mi rival, yo no tendría 130  
tanto motivo de queja;  
pero, hablando como amiga,  
dígame usted: ¿no es crueldad  
ofrecer a una chiquilla  
un marido con la placa 135  
de la orden hermenegilda?

MARQUESA Repito que causas graves...

DON LEONCIO Descifre usted ese enigma.

MARQUESA ¡Oh, imposible!... Es un secreto  
que este corazón abriga... 140

¡para mi eterno suplicio!

DON LEONCIO ¿Qué oigo!

MARQUESA (Con risa forzada.)

Nada... Niñerías...,

caprichos..., preocupaciones

de mujer...

DON LEONCIO (Vamos, se inclina

también a mí. Los elogios 145

que sin cesar me prodiga...)

MARQUESA (¡Oh Dios! ¿Si habrá penetrado...?)

DON LEONCIO (¡Con qué zozobra me mira!...)

MARQUESA (¡Calla!...)

DON LEONCIO (Aún está pasadera;

pero prefiero a la hija.) 150

Yo respeto las razones

reservadas que motivan

tan singular preferencia;

pero ¿serán más legítimas

que mi esperanza?

MARQUESA ¿Y en qué 155

la funda usted?

DON LEONCIO En la dicha

de ser amado.

MARQUESA ¡Eh! No saben

esas muchachas novicias

lo que hacen ni lo que dicen.

La de casa es muy sumisa, 160

y amará a quien yo le mande.

DON LEONCIO No, sino a mí, que ella misma

me lo ha dicho de palabra,

y también en una epístola...

(Saca una carta.)

que dice así:

(Leyendo.) «Dueño mío: 165

si es cierto que usted suspira

por mí, como lo asegura

en su apreciable cartita,

por usted suspiro yo,

porque soy agradecida, 170

y porque me gusta usted,

y no digo más. Su fina

amante y futura esposa  
que le quiere, Casimira.  
Post data. Remito el pelo, 175  
y gracias por la sortija,  
y adiós, y perdone usted  
la mala letra y la tinta.»

MARQUESA ¿Quién le manda a esa mocosa  
escribir tal retahíla 180  
de sandeces?

DON LEONCIO (¿Eh? Los celos...)

Es candorosa y explica  
su pasión naturalmente  
sin echarla de erudita.

MARQUESA Pero es mucha liviandad 185  
o sobrada tontería  
empeñar así promesas  
que su madre no autoriza.

DON LEONCIO Autorícelas usted,  
y así queda indemne y limpia 190  
de todo cargo.

MARQUESA Confieso

que mi corazón vacila.  
No quisiera contrariar  
la inclinación de esa niña.

Por otra parte...

DON LEONCIO Pues bien, 195

sea usted equitativa,  
y sentencie en mi favor  
el pleito que se ventila.

MARQUESA ¡Si usted leyera en el alma  
de esta mujer afligida!... 200

DON LEONCIO (Para almas de madre viuda  
se me olvidó la cartilla.)

Señora, yo no pretendo  
que nadie por mí se aflija,  
pero la boda a que aspiro 205  
¿será acaso una inaudita  
calamidad?...

MARQUESA No, señor,

mas si aún estoy indecisa,  
no es sin causa; Dios lo sabe.  
Ruego a usted que me permita 210  
diferir hasta mañana  
mi respuesta decisiva.

DON LEONCIO Bien, pero una buena madre...,  
y usted perdone que un quídam  
se meta a darle consejos, 215

sus cálculos sacrifica  
al bienestar de sus hijos.  
Ahora que Dios me encamina  
por buen lado, no me pierda  
una cruel negativa. 220

Si en el último período  
mi juventud se extravía,  
usted será responsable...

MARQUESA (¡Ay Dios!...)

DON LEONCIO (¡Es fuerte desdicha!

Quiere uno dejar de ser 225  
calavera, ¡y no le auxilian!)

¿Conque... mañana?

MARQUESA Mañana.

DON LEONCIO (Levantándose.)

Se me hará un siglo este día.

A los pies de usted.

MARQUESA Adiós.

DON LEONCIO (¡Qué madres tan egoístas!) 230

Escena II

LA MARQUESA.

¿Qué haré? Sabe Dios el juicio  
que habrá formado. ¡Oh tormento!

¿Cómo alejar el momento  
del terrible sacrificio?

Quisiera hablar, y cobarde 235

sello mi labio. ¡Oh fatal  
secreto que es mi dogal,

ya lo rompa o ya lo guarde!

¡Ay! ¿Cesará mi dolencia

porque en silencio profundo 240

la oculte? La ignora el mundo,  
mas la sabe mi conciencia.

Y si este arcano revelo,

¿me servirán de descargo

tantos años, ¡ay!, de amargo 245

incesante desconsuelo?

(Se levanta.)

Tú que ves mi corazón  
desde el celeste reposo,



¡perdóname, noble esposo,  
y ten de mí compasión! 250

Escena III

LA MARQUESA. CASIMIRA.

CASIMIRA (A la puerta de la izquierda.)

Mamá... He visto que salía  
don Leoncio...

MARQUESA Ven aquí.

(Se acerca CASIMIRA.)

Muy quejosa estoy de ti.

CASIMIRA ¿Quejosa? Ignoro a fe mía...

MARQUESA ¡Bueno es que ahora te asombres!... 255

CASIMIRA ¡Mamá!...

MARQUESA Las niñas que viven  
con recato nunca escriben  
cartas de amor a los hombres.

CASIMIRA Mamá, mi carta es honesta.

Él me escribió y yo creía 260

que era mucha grosería

el dejarle sin respuesta.

MARQUESA Yo le hubiera respondido.

CASIMIRA No creo que en eso quepa

malicia...; y bueno es que sepa 265

que sé escribir de corrido.

MARQUESA Fuiste demasiado viva

escribiendo a tu capricho...

CASIMIRA Si le amo y ya se lo he dicho,

¿qué importa que se lo escriba? 270

MARQUESA ¡Y darle prendas!...

CASIMIRA ¡Un rizo!

¿Quién niega esa friolera

a un amante? Aunque tuviera

que ponerme otro postizo...

MARQUESA Tú me comprometes, hija. 275

Tú no sabes...

CASIMIRA ¡Vaya! El fue

más generoso...

MARQUESA ¿Y por qué

recibiste la sortija?

CASIMIRA Es bonita, y me la da  
como galán amoroso 280  
en señal de ser mi esposo.

MARQUESA ¿Sabes tú si lo será?

CASIMIRA Como usted no se oponía,  
y el tiempo en balde no pasa,  
y es tan guapo, y viene a casa 285  
dos o tres veces al día...

MARQUESA La culpa fue mía, sí;  
mas ¿qué harás si, con motivo  
muy fundado, hoy te prohíbo  
lo que ayer te consentí? 290

CASIMIRA ¿Yo, señora? Obedecer,  
que humilde cordera soy...,  
aunque no obedezca hoy  
tan a gusto como ayer.

MARQUESA No violento tu albedrío, 295  
mas otro te quiere...

CASIMIRA ¿A mí?

¿Y quién es?

MARQUESA Tu tío.

CASIMIRA ¿Sí?

¡Qué buen sujeto es mi tío!

MARQUESA Me pidió anoche tu mano  
y su mayor regocijo 300  
sería...

CASIMIRA ¿Y usted le dijo  
que se la daría? Es llano.

MARQUESA Aún no he dicho sí ni no;  
mi contestación espera;  
mas... si yo le prefiriera... 305

CASIMIRA Otro tanto haría yo.  
(¡Dos novios! Estoy en grande.)

MARQUESA ¡Qué! ¿Ningún pesar te cuesta...?

CASIMIRA No. Yo estoy siempre dispuesta  
a hacer lo que usted me mande. 310

MARQUESA ¡Docilidad muy extraña!  
¿No amabas al otro?...

CASIMIRA Un poco,  
pero el amor es un loco  
y una madre nunca engaña.

MARQUESA Así debe responder 315  
una muchacha de juicio.

CASIMIRA Mi corazón es novicio  
y no sabe a quién querer.  
(Denme un marido, que es ya

justo, y llámese Leoncio, 320  
o llámese Pedro, o Poncio  
Pilatos..., ¿qué mas me da?)  
¡Se ha quedado usted suspensa!  
MARQUESA Tengo mucho en qué pensar.  
CASIMIRA (Soltera voyme a quedar 325  
si tanto y tanto lo piensa.)  
MARQUESA Aunque es mucho su cariño,  
tu tío excede en edad  
a don Leoncio.  
CASIMIRO Es verdad.  
¡Ya hace tiempo que fue niño! 330  
Pero maridos machuchos  
no es fácil que den petardos,  
ni se van a picos pardos  
como suelen irse muchos.  
Y al fin será coronela, 335  
y en verdad es mucho cuento  
mandar en un regimiento  
sin llevar escarapela.  
MARQUESA Deseo, sábelo Dios,  
verte feliz.  
CASIMIRA Yo no exijo 340  
de usted...  
MARQUESA Dime, ¿y si no elijo  
a ninguno de los dos?  
CASIMIRA ¡Cómo!... ¡Ah! Ya; otro caballero  
habrá sin duda en campaña.  
¡Ya tengo tres! ¡Qué cucaña! 345  
¿Quién es, quién es el tercero?  
MARQUESA ¡Niña! ¿Qué locura es esa?  
¿Tanto te acosa el deseo  
de casarte?  
CASIMIRA Yo no creo...  
MARQUESA ¡Calla! ¡Oh rubor!... ¡Oh sorpresa!... 350  
CASIMIRA Pues Dios ¿para qué me echó  
a este mundo? Diga usted.  
¡Vaya que...! ¡Jesús!... Pues ¡qué!,  
¿nunca he de casarme yo?  
MARQUESA ¡Una rapazuela, y ya 355  
rabia por tener marido!  
CASIMIRA ¡Toma!...  
MARQUESA ¡Eh! ¡Quita!  
CASIMIRA Ya he cumplido  
diecisiete años, mamá.

Escena IV

LA MARQUESA. CASIMIRA. JUAN.

JUAN Señora, el señor don Pedro  
Corvina...

CASIMIRA (Muy contenta.)

(¡Uno de los tres!) 360

MARQUESA ¿Qué haces aquí todavía?  
Vete allá dentro.

CASIMIRA Me iré,  
pero si...

MARQUESA No me repliques.

CASIMIRA (Yéndose.)

(¡No quiere casarme! ¡Pues!)

Escena V

LA MARQUESA. JUAN.

MARQUESA (Sentándose.)

(Ve aquí la causa de tanta 365

docilidad. Ya se ve,

todo su afán es casarse,

y no le importa con quién.

Pero ¡señor!, ¿es posible...?

¡Si hace poco más de un mes 370

que la saqué del colegio!

¡Qué inmodestia y qué sandez!

¿Será castigo de Dios?...

¡Ah! No hay duda que lo es.

Y si no la caso pronto 375

hará mañana tal vez

un dislate... Por fortuna

su corazón es novel,

y, como en nadie se fija,

tomará lo que le den.) 380

JUAN ¿Qué digo al señor don Pedro?

MARQUESA Que entre. ¡Jesús!... Me olvidé...

JUAN (A la puerta del foro.)

Pase usía cuando guste.

Escena VI

LA MARQUESA. DON PEDRO.

DON PEDRO Prima, beso a usted los pies.

MARQUESA Perdona usted. Distraída 385  
le he hecho esperar... Mas ¿por qué  
no ha entrado usted?...

DON PEDRO Dios me libre.

Yo conozco mi deber.

Las señoras no están siempre  
visibles. Díjome aquel 390  
tagarote que esperase,  
que iba a entrar recado. Bien,  
le dije, la disciplina  
lo exige; entra; esperaré.

MARQUESA Pero esas formalidades 395  
no se entienden con usted,  
que es de la familia.

DON PEDRO Gracias,

prima mía; pero, a fuer  
de veterano, respeto,  
en donde quiera que esté, 400  
la consigna. En ese punto  
para mí todo es cuartel.  
Ahora traigo a la memoria  
que entre Tudela y Mallén  
mandando yo una guerrilla, 405  
sin cartuchos me quedé.

Se lo dije a un ayudante  
que pasaba al trote, y él  
respondió: vaya a buscarlos  
adonde más cerca estén. 410

Como a dos tiros de bala  
estaba el parque francés,  
y el de España a media legua;  
tomo la orden al pie  
de la letra y sucedió... 415

¿Qué había de suceder?

Que recibí en esta pierna  
el balazo más cruel...

¿Y qué mucho? ¡Una brigada  
defendía el almacén! 420

MARQUESA ¿No toma usted una silla,  
señor don Pedro?

DON PEDRO Sí haré.

(Se sienta.)



DON PEDRO Yo soy fácil  
de gobernar. No diré  
que ella no pueda esperar  
dos años, y cuatro, y seis; 470  
pero yo... ¡Bueno estoy yo  
para esperar! Ni es de ley  
que se convierta en cadete  
todo un señor coronel.  
Como hay otro que me pide 475  
a Casimira...

DON PEDRO ¿Otro pez  
ha caído en el anzuelo?  
Diga usted, ¿es brigadier?  
Yo al de mayor graduación  
le cedo el puesto y amén. 480

MARQUESA No, señor. Aquel sujeto  
que anoche...

DON PEDRO ¡Oh! Pues con él  
no transijo. ¿Le prefiere  
Casimira?

MARQUESA Yo no sé...

DON PEDRO ¿Y usted le prefiere a mí? 485

MARQUESA Me inspira más interés  
mi primo, pero razones  
tan fuertes puedo tener  
para... (No sé qué decirle.)

DON PEDRO (Levantándose también la MARQUESA.)

Acabemos de una vez, 490  
señora prima política,  
y hablemos claro. El desdén  
con que usted me está tratando  
se lo debo agradecer  
a mi menguada fortuna. 495

Yo no tengo cabriolé  
como mi rival, ni luzco  
en la pechera alfiler  
de brillantes; sólo tengo  
dos mil reales cada mes 500  
cuando los pagan. ¡Marquesa!,  
si con tan escaso haber  
fuese el preferido yo,  
iría el mundo al revés.

MARQUESA Esa sospecha me injuria, 505  
pero los cielos que ven  
mi corazón...

DON PEDRO Yo quisiera  
a mi sobrina ofrecer

en vez de cruces y heridas  
las minas del Almadén; 510  
pero allá en su incomprensible  
táctica el Dios de Josué  
quiere que unos nazcan ricos,  
y otros sin pan y sin prest.

MARQUESA (¡Cielos!...)

DON PEDRO Yo soy buen cristiano, 515

y nunca me quejaré  
de Su Majestad divina,  
que pudiera responder:  
«Obedezca y represente;  
que con ser mi hijo quien fue, 520  
nació humilde proletario  
en el portal de Belén.»

MARQUESA (¡Ah!)

DON PEDRO Ni la envidia me ciega;

que es una pasión soez;  
pero si Dios dice al pobre: 525

«Sé subordinado y ten  
paciencia», también condena  
el orgullo y la altivez  
de los que nacieron ricos  
casualmente y sin saber 530  
leer ni escribir.

MARQUESA ¡Don Pedro!

DON PEDRO Sí, señora, y ¡voto a quién!...

que aunque a la niña, eso sí,  
pondría yo en un dosel,  
pudo nacer en las pajas, 535  
y no en cuna de carey.

MARQUESA ¡Oh! Basta. (¡Me hace temblar  
este hombre!)

DON PEDRO Sí; y en la hez

de la plebe nacen otras  
que harían mucho papel 540  
en el mundo si la suerte  
las hubiera... Y a fe, a fe,  
que si esa hermosa doncella,  
tormento de mi vejez,  
no hubiera venido al mundo, 545  
hoy sería yo marqués  
de Valbrisa.

MARQUESA (¡Oh! Por su boca  
me habla mi conciencia.)

DON PEDRO ¡Qué!...

¿Se pone usted mala?



MARQUESA No.  
DON PEDRO Porque sabe usted muy bien... 550  
MARQUESA ¡No más!  
DON PEDRO Que soy el pariente  
más cercano, y que la ley...  
MARQUESA Yo más, ¡por Dios! Casimira  
se casará con usted.  
DON PEDRO ¡Qué oigo! Más ufano estoy 555  
que si me hicieran virrey  
de Navarra. Mis sentidos  
se indisciplinan... Yo sé  
lo que me pasa. Estoy loco.  
Ahora atacaré a Ney, 560  
si Ney viviera, y al mismo  
Napoleón. ¡Oh placer!  
Seré el marido más tierno,  
más cariñoso, más fiel...  
Verá usted qué exactitud 565  
en el servicio ¡Ah! Ven, ven,  
ángel mío, y que tu boca  
me diga...  
MARQUESA No es menester  
DON PEDRO Y ahora, de improviso...  
DON PEDRO Entiendo.  
Es decir que volveré... 570  
MARQUESA Sí, más tarde...  
DON PEDRO Adiós, ¡oh prima  
amable! Dios te haga ver  
un nieto mío que pueda  
ser gobernador de Urgel.

## Escena VII

LA MARQUESA.

A mi conciencia, a su amor 575  
este sacrificio debo,  
ya que, ¡ay de mí! no me atrevo  
a sufrir otro mayor.  
¡Eh! Ya es vano mi temor.  
En mi buena estrella fío 580  
Ahora más que nunca el brío  
y la calma he menester...  
Pero... si aquella mujer  
llega a descubrir... ¡Dios mío!

(Vase por la puerta de la izquierda.)

## Acto II

### Escena I

SEBASTIANA. EULALIA. JUAN.

(Ambas traen mantillas y SEBASTIANA con el velo echado.)

DON JUAN Tomen ustedes asiento.

La Marquesa mi señora  
no puede salir ahora...

SEBASTIANA Pues...

JUAN Pero vendrá al momento.

### Escena II

SEBASTIANA. EULALIA.

SEBASTIANA (Alzándose el velo.)

Hoy me anuncia el corazón 5

que, por nefas o por fas,  
amada sobrina, vas  
a tener un alegrón.

EULALIA ¿De veras?

SEBASTIANA Y muy cumplido.

EULALIA ¡Oh Dios mío!...

SEBASTIANA Tú deseas 10

lo que todas, mas no creas  
que se trata de marido.

EULALIA ¿De marido? ¡Ave María!

¿Cuándo mostré tal afán?

¿Qué falta me hace un galán 15

mientras respire mi tía?

SEBASTIANA Sí, la modestia es tu mérito

mayor y, yo lo aseguro,

no te faltará un futuro...

cuando yo encuentre un pretérito. 20

EULALIA No entiendo...

SEBASTIANA ¡Ah!... Sí. ¡Pobre Eulalia!

Tú ignoras, y te lo envidio,  
la docta lengua de Ovidio,  
y del héroe de Farsalia.  
Tengo esta maña maldita 25  
de gramatizar... ¡Ay Dios!  
No viene la dicha en pos  
de una mujer erudita.  
¡Feliz el sandio y el zote!  
Millonario es don Tiburcio, 30  
y así entiende a Quinto Curcio  
como a Cornelio Nepote.  
Mientras en triste salmodia  
lloro ausente del placer,  
¿de qué me sirve tener 35  
en la uña la prosodia?  
Mas hoy cesarán mis cuitas  
y las tuyas si las dos  
logramos... ¡Quiéralo Dios  
y las ánimas benditas! 40  
EULALIA ¿Y que puedo esperar yo?...  
SEBASTIANA Si Dios lo dispone bien,  
quizás hoy te abrace...  
EULALIA ¿Quién?  
SEBASTIANA El padre que te engendró.  
EULALIA ¡Mi padre!  
SEBASTIANA Nada te asombre. 45  
Dios es grande, justo y sabio.  
EULALIA ¡Oh! Nunca esperó mi labio  
pronunciar tan dulce nombre.  
Huérfana desde la cuna,  
nunca supe a quién debía 50  
la...  
SEBASTIANA Rueda mucho, hija mía,  
la rueda de la fortuna.  
¿Quién sabe en este hemisferio  
lo que le está reservado?  
EULALIA ¿Y quién...?  
SEBASTIANA La hora no ha llegado 55  
de revelarte el misterio.  
Y no es este sólo, ¡ay pena!  
el que mi pecho cobija.  
De ellos traigo una valija.  
¡Cartagena! ¡Cartagena! 60  
EULALIA ¡Ah, tía!...  
SEBASTIANA Ya te horripila  
mi lenguaje, y es que estoy  
inspirada.

EULALIA Pero...  
 SEBASTIANA Soy  
 una especie de sibila.  
 ¿Y quién sabe si habrá güelfos 65  
 y gibelinos aquí?...  
 EULALIA ¡Cielos!  
 SEBASTIANA ¡Cuando hable por mí  
 la pitonisa de Delfos!  
 ¡Qué portentos! ¡Qué espectáculos!  
 ¡Cuánta dicha... o cuánta mengua, 70  
 cuando yo suelte mi lengua  
 para pronunciar oráculos!  
 EULALIA Principie usted por el mío.  
 SEBASTIANA No es tiempo, sobrina hermosa.  
 EULALIA ¡Oh si una madre amorosa 75  
 también...!  
 SEBASTIANA La tendrás, lo fío.  
 EULALIA Ya su seno maternal  
 ansío bañar con mi llanto;  
 mas su amor no será tanto  
 como el de usted.  
 SEBASTIANA Oh, sí tal. 80  
 EULALIA Poco por mí se interesa  
 la que a mísera orfandad  
 me condena sin piedad.  
 SEBASTIANA (Echándose el velo.)  
 Chit..., ¡que viene la Marquesa!

### Escena III

SEBASTIANA. EULALIA. LA MARQUESA.

SEBASTIANA Beso a usted la mano.  
 MARQUESA Beso 85  
 a usted la suya y le pido  
 mil perdones. No he podido  
 venir...  
 SEBASTIANA ¡Eh! ¿Qué importa eso?  
 MARQUESA Siéntese usted, y si en algo  
 puedo servirla...  
 SEBASTIANA Mi objeto 90  
 es que hablemos en secreto  
 dos palabras.  
 EULALIA (A SEBASTIANA.)  
 ¡Ah!... ¿Me salgo?  
 SEBASTIANA Ruego a usted que la permita

internarse. Si la ven  
en la antesala...

MARQUESA Está bien. 95

Sígame usted, señorita.

SEBASTIANA Es niña al fin, y el recato...

MARQUESA ¿Hija de usted?

SEBASTIANA No, señora;  
sobrinita.

MARQUESA (A la puerta de la izquierda.)

¡Salvadora!

SEBASTIANA (¡Qué riqueza y qué boato!) 100

MARQUESA (A una doncella que sale.)

Que acompañe Casimira

a esta joven.

EULALIA Agradezco  
tanto favor.

(Yéndose con la doncella.)

(Me perezco  
por saber...)

(La MARQUESA mira con atención a SEBASTIANA.)

SEBASTIANA (¡Cómo me mira!)

Escena IV

LA MARQUESA. SEBASTIANA.

SEBASTIANA Ahora, con el beneplácito 105  
de usted, tomaré un sillón...

MARQUESA Sí, señora.

(Se sientan las dos.)

(¿Quién será!)

Ya estamos solas las dos.

Hable usted.

SEBASTIANA Si usted se digna  
de prestarme su atención 110

larga serie de infortunios  
narraré, aunque mi dolor

renueve; que, como dijo  
Publio Virgilio Marón,  
Infandum, Regina, jubes... 115  
Et caetera.

MARQUESA (¡Santo Dios!,  
¿qué mujer es esta? ¡Me habla  
en latín!)

SEBASTIANA Si, como yo,  
ha sido usted infelice...

MARQUESA ¡Oh, sí, lo he sido y lo soy! 120

SEBASTIANA Non ignara mali...

MARQUESA Pero...

SEBASTIANA Me tendrá usted compasión.

MARQUESA Sí; pero suplico a usted  
que hablemos en español.

SEBASTIANA Nací humilde, pero prole 125  
de padres honrados, hoy  
difuntos...

MARQUESA Si tan de arriba  
toma usted la relación...

SEBASTIANA Que me dieron, cual lo muestra  
docta y facunda mi voz, 130  
si no feudos y blasones,  
exquisita educación.

MARQUESA Bien... Yo no dudo...

SEBASTIANA Mi padre  
era insigne preceptor  
de gramática latina, 135  
y tal me latinizó,  
que aún andaba yo cuadrúpeda  
esto es, a gatas...

MARQUESA ¡Por Dios,  
señora!...

SEBASTIANA Y ya articulaba  
las partes de la oración. 140

Crecí, cara Deum soboles,  
y apenas el arbol  
de pubertad prematura  
mi fibra desarrolló,  
cuando su aula regentaba 145  
tan bien como él o mejor.

Y ¡admírese usted! en medio  
de aquella imberbe legión  
masculina, yo vivía  
incólume; era un crisol 150  
de virtudes y en mi rostro  
de tal suerte se estampó

el sello de mis austeras  
costumbres, dignas de Job,  
que había cumplido ya, 155  
dicho sea acá inter nos,  
seis lustros muy largos, vulgo,  
treinta y cuatro años...

MARQUESA

Ya estoy...

SEBASTIANA Sin que sonase en mi tímpano  
una palabra de amor. 160

MARQUESA Pero, señora, todo eso  
¿qué puede importarme?...

SEBASTIANA

Voy

a lo esencial. Pero un día...,  
¡día nefasto y atroz!,  
cierto oficial Ganimedes 165  
en mi casa se alojó.

Cantaba como un Orfeo,  
bailaba que era un primor,  
hablaba como Tibulo,  
sentía como Nasón, 170  
y yo, inexperta paloma,  
tímida, incorrupta flor...

¡Ay!, omnia vincit amor...

¡Me sedujo el picarón!

Bajo la fe de promesas 175

nupciales que no cumplió,

dejé los lares paternos

y, siguiéndole veloz

a cierta ciudad del mundo

que hizo famosa Scipión, 180

esperaba yo afanosa

cada noche y cada sol

que un venturoso himeneo

legitimase mi ardor;

pero se hizo disyuntiva 185

la que antes fue conjunción

de otra especie, y el perjuro

súbito me abandonó,

con el inocente fruto

de su perfidia y mi error. 190

¡Angelito!... Aún no tenía

síntomas de dentición.

MARQUESA (¡Pobre mujer!)

SEBASTIANA

Es fenómeno

singular. Cuando el Señor

niega a castos matrimonios 195

un fruto de bendición...

MARQUESA (¡Ah!)

SEBASTIANA Lo otorga Satanás

pingüe, robusto y precoz  
a coyundas clandestinas  
y... ¡Vaya, si es maldición! 200  
Huyó, en fin, mi ingrato Eneas  
no sé adónde; falleció  
la hija de mis entrañas  
víctima del sarampión,  
y yo también, ¡oh misérrima!, 205  
hubiera surcado, en pos  
de mi prenda, el lago Estigio  
en la barca de Carón,  
a no haberme deparado  
el justo Dios de Jacob 210  
el pábulo de la vida  
y un techo reparador  
en casa de una señora  
de la misma población;  
la cual tenía otra párvula, 215  
pero agotado el licor  
materno, fue necesario  
que la amamantase yo.

MARQUESA (¡Qué pesadez!)

SEBASTIANA Reducida

a la triste condición 220  
de nodriza asalariada,  
yo, mujer de tanta pro,  
tuve a bien fingirme viuda  
de un colono..., labrador  
que dice el vulgo, afectando, 225  
no obstante mi erudición,  
invita Minerva, el rudo  
lenguaje pedestre...

MARQUESA ¡Oh!...

¿No acabará usted, señora?

SEBASTIANA Prosigo mi cronicón. 230

Mi comadre; esto es, la madre  
de la niña que chupó  
mi néctar, la idolatraba  
como única producción  
de un consorcio que hasta entonces 235  
natura esterilizó.

MARQUESA (¡Ah!) Siga usted...

SEBASTIANA Tanto más

cuanto uno y otro doctor,  
visto el mal alumbramiento



y el estado en que quedó, 240

le negaron la esperanza

de nueva procreación.

MARQUESA (¡Cielos!)

SEBASTIANA Pero a pocos meses

la muerte, pallida mors,

se llevó a la infante, hallándose 245

su padre allá en el Ferrol...

MARQUESA ¡Ah, no más!...

SEBASTIANA ¡Qué! ¿Sabe usted  
la historia?

MARQUESA ¡Yo! ¿Cómo?... ¡No!

SEBASTIANA Temiendo que su marido

se muriese de aflicción 250

al saber la triste nueva,

o su ya débil amor

trocarse en yerto desvío

la falta de sucesión,

ocultamos la catástrofe, 255

y la niña que espiró,

su madre y yo reemplazamos

con otra de munición

que extraje yo de un depósito

donde había ciento y dos. 260

MARQUESA ¡Oh, basta, basta!

SEBASTIANA Y el fraude

fue inútil, porque la hoz

de la inexorable parca

la trama vital cortó

del marido a los tres años 265

de la tragedia anterior.

MARQUESA ¡Oh memoria dolorosa!

SEBASTIANA Y la señora en cuestión

es usted.

MARQUESA ¡Por Dios, más bajo!...

SEBASTIANA (Alzándose el velo.)

Y la nodriza soy yo. 270

MARQUESA ¡Ah, soy perdida!

SEBASTIANA ¿Por qué?

Como he guardado hasta hoy

el secreto, hasta la muerte

lo guardaré con tesón.

Si algún heredero...

MARQUESA Infame 275

codicia no me arrastró,

¡Dios lo sabe!, a aquel delito

que me cubre de rubor.

Mis bienes libres exceden  
a los del Marqués, y estoy 280  
decidida...

SEBASTIANA Bien; se inventa  
alguna indemnización,  
o allá in articulo mortis...

MARQUESA Pero usted me prometió  
no volver jamás a verme. 285  
¿No cobra usted la pensión  
que la asigné?

SEBASTIANA Sí, señora,  
y Sebastiana Querol  
ni soñaba en quebrantar  
la palabra que empeñó; 290  
mas leyendo en los periódicos  
el nombre de mi raptor;  
y que es coronel, y se halla  
en Madrid de guarnición,  
a bordo de un calesín, 295  
que parecía hecho ad hoc  
para triturar mis huesos  
por las manos de Astarot,  
desde la nueva Cartago  
vuelo a la Puerta del Sol; 300  
y ¡cosa rara! el primer  
ciudadano de plantón  
a quien pregunto me dice:  
«yo conozco a ese señor,  
aunque no su domicilio; 305  
pero puede dar razón  
la marquesa de Valbrisa.»

MARQUESA ¡Qué oigo! ¿Es cierto?...

SEBASTIANA Como soy  
cristiana. Tomo las señas  
y..., ¡otro prodigio mayor!, 310  
al acercarme a esta casa  
veo..., no ha sido ilusión,  
que sale de ella mi prófugo;  
mas cuando iba ya mi voz  
a interpelarle, la ahogaron 315  
las cajas de un batallón  
transeúnte, y entre aquella  
turba multa se eclipsó.

MARQUESA ¿Coronel ha dicho usted?

SEBASTIANA Coronel. (¡Pierde el color!) 320

MARQUESA (¿Sería...?) ¿Y cómo se llama?

SEBASTIANA Don Pedro Corvina.



en él, en un caballero!  
Si algo pudiera acallar  
el hondo remordimiento  
que me acongoja, sería 355  
su vil conducta. Llamemos...

(Al ir a tirar de la cinta de la campanilla aparece JUAN.)

Escena VI

LA MARQUESA. JUAN.

JUAN Señora, espera permiso  
de usía el señor don Pedro  
Corvina.

MARQUESA                    ¡Ah!... Que entre al instante.

(Vase JUAN.)

¡Y creí que era tan bueno! 360

Escena VII

LA MARQUESA. DON PEDRO.

DON PEDRO Otra vez, prima del alma...

Mas llamarte prima es yerro  
cuando mi amor te promueve  
a más dulce parentesco.

Otra vez, madre querida... 365

MARQUESA ¡Yo madre de usted! No acepto  
ese título.

DON PEDRO                    No madre

efectiva; ya comprendo;  
sino madre en comisión,  
madre política. Un yerno 370

bien educado no tiene  
suegra, que eso es de plebeyos.

MARQUESA Ni uno ni otro. Si engañada  
di mi palabra...

DON PEDRO                    ¿Qué es esto?

MARQUESA La retracto.

DON PEDRO                      ¿Y qué motivo...? 375

MARQUESA Excúseme usted, le ruego,  
el rubor de declararlo.

Ponga la mano en su pecho,  
y le dirá la conciencia  
lo que yo decir no quiero. 380

DON PEDRO ¿Se burla usted? ¡Raro modo  
de enjuiciar! En cien consejos  
de guerra he sido fiscal,  
y sé como el padre nuestro  
todo el Colón; pero ignoro 385

en qué artículo secreto  
suprime la acusación  
para instruir el proceso.

MARQUESA Señor don Pedro, el asunto  
de que se trata es muy serio, 390

y repugna ese lenguaje  
ridículo. Yo no puedo  
fiar una criatura  
inocente al más protervo  
de los hombres.

DON PEDRO                      Mire usted 395

cómo habla, que yo no tengo  
en mi hoja de servicios  
ninguna nota; y apelo  
al inspector general  
del arma, y al ministerio 400  
de la Guerra, y al estado  
mayor, y a todo el ejército.

Si hay un viviente que pueda  
tildarme, levante el dedo.  
En cuarenta años, diez meses 405

y quince días que llevo  
de carrera militar...;  
se entiende, sin el aumento  
de campana, siempre he sido  
en el ataque el primero, 410  
en la retirada el último.

Jamás he torcido el gesto  
a la vista de un cañón;  
jamás...

MARQUESA                      Bien puede un guerrero  
ser muy valiente y tener 415  
sobre su conciencia el peso  
de graves culpas.

DON PEDRO                      ¡Señora!

MARQUESA Bien puede ser, por ejemplo,

libertino...

DON PEDRO No diré  
que algún pecadillo viejo... 420  
allá en tiempo de Godoy,  
cuando salí del colegio...  
y un poco después... ¡Qué diablo!...

Un cuartel no es un convento.  
Mas ¿qué aventura importante 425

podía emprender un mero  
oficial de misa y olla  
corto de bolsa y de genio?  
Amores de tres al cuarto  
y pecados subalternos. 430

MARQUESA ¡Qué descaró! ¡Qué insolencia!  
Según eso en el concepto  
de usted es una pueril  
travesura, un pasatiempo  
la seducción.

DON PEDRO ¿Seducción? 435  
Señora, vamos con tiento.

Yo no he seducido a nadie;  
ni corrían ese riesgo  
mis dulcineas de marras.

MARQUESA ¿Niega usted...?

DON PEDRO Niego y reniego. 440

MARQUESA ¿No es seducción dar en falso  
palabra de casamiento  
a una hija de familia?

DON PEDRO ¿Yo?

MARQUESA ¡Usted! ¿Y sacarla luego  
de su hogar tranquilo?...

DON PEDRO ¿Sí? 445

MARQUESA ¿Y llevársela a otro pueblo,  
y dejarla allí burlada...  
con una niña de pecho?...

DON PEDRO ¡Angelito!

MARQUESA ¡Iniquidad!...

DON PEDRO ¡Señora, por Dios eterno!... 450

MARQUESA ¡Vileza!...

DON PEDRO Señora prima,  
si fuera usted de mi sexo,  
con un mentís respondiera  
a todos esos dicterios,  
y luego nos batiríamos 455  
usted y yo cuerpo a cuerpo;  
mas como es usted señora,  
digo a usted, con el respeto

más profundo, que algún pícaro  
le ha contado esos enredos, 460  
y usted se digna de hacerme  
la injusticia de creerlos.

MARQUESA ¡Oh! En vano lo niega usted.  
Yo lo sé...

DON PEDRO ¡Me desespero!

¿Cómo? ¿De quién?

MARQUESA De ella misma. 465

DON PEDRO ¿De la hija?

MARQUESA No por cierto:

de la madre; de la pobre  
Sebastiana...

DON PEDRO ¡Otra te pego!

MARQUESA La criatura murió...

DON PEDRO Téngala Dios en el cielo. 470

MARQUESA ¡Sí, padre cruel!...

DON PEDRO Marquesa,

¿padece usted de los nervios?

MARQUESA ¿A qué viene esa pregunta?

DON PEDRO Lo digo porque hay enfermos  
de ese mal que ven visiones 475

y suelen tener los sueños  
por verdades.

MARQUESA ¡Coronel!

DON PEDRO Pues bien, señora, acabemos  
con mil diablos, porque ya  
se me apura el sufrimiento, 480

y diga usted que se vale  
de tan frívolo pretexto  
para deshacer la boda.

MARQUESA No, señor.

DON PEDRO Y eso es muy feo.

MARQUESA Yo presentaré un testigo. 485

DON PEDRO Y eso es faltar al derecho  
de la guerra.

MARQUESA ¡Oígame usted!

DON PEDRO Y obrar contra los preceptos  
de la ordenanza.

MARQUESA Ahora mismo...

DON PEDRO ¡Y tratarme como a un negro! 490

MARQUESA ¿Y que dirá usted, en fin,  
si ahora mismo le presento  
la víctima?

DON PEDRO Que la víctima  
miente y que es todo embeleco,  
y que a mí no se me emboba 495

como a un recluta.

MARQUESA

¡Oh! Veremos...

(Toca la campanilla.)

DON PEDRO Y que hombres de mi carácter  
se deshonran con careos

de esa especie, y que me voy  
por no hacer un desacierto. 500

MARQUESA (A la puerta.)

¡Sebastiana!

(Al CORONEL que ya está en la puerta del foro y no la oye.)

¡Espere usted!

DON PEDRO (Yéndose.)

¡Voto a Dios... Baco y baquero!...

Escena VIII

LA MARQUESA.

¡Huye! ¿Qué prueba mayor  
de su infamia?... ¡Hombre perverso!

Escena IX

LA MARQUESA. SEBASTIANA. EULALIA. CASIMIRA.

SEBASTIANA ¡Mi bien!... Pero ¿dónde está? 505

Sonaba voz masculina...

¿Era él? ¿Era Corvina?...

MARQUESA Sí. Ya se fue...

SEBASTIANA ¿Adónde va?

(Llega CASIMIRA.)

CASIMIRA ¿Me llamaba usted, mamá?

MARQUESA No.

EULALIA ¿Qué ha sucedido, tía? 510

SEBASTIANA Cerca estará todavía.

Yo le sigo...

MARQUESA Iba corriendo.



Es inútil...

CASIMIRA No comprendo...

EULALIA ¿Qué es esto, Virgen María?

MARQUESA (A CASIMIRA.)

Ya no te casas con él. 515

CASIMIRA ¿Con quién?

SEBASTIANA (A la MARQUESA.)

¿Y viene contrito?

¿Reconoce su delito?

EULALIA (A SEBASTIANA.)

¿Es por ventura...?

MARQUESA (A SEBASTIANA.)

No.

SEBASTIANA ¡Infidel!

MARQUESA Todo lo niega.

SEBASTIANA ¡Cruel!

EULALIA (A SEBASTIANA.)

¿Es... aquel sujeto...?

SEBASTIANA Sí. 520

(A la MARQUESA.)

¿Y no se apiada de mí!

MARQUESA ¡No!

EULALIA (A SEBASTIANA.)

Pero ¿cuál de los dos...?

SEBASTIANA ¡Ah bárbaro amante!

EULALIA ¡Ay, Dios!

¿No es él!...

CASIMIRA (A EULALIA.)

¿Quién?...?

SEBASTIANA ¡Bien lo temí!

Si al menos usted le hubiera 525

detenido...

MARQUESA ¡Si no pude!

Cuando llamé...

(A EULALIA.) ¿A quién alude?

MARQUESA Estaba ya en la escalera.

CASIMIRA (A la MARQUESA.)

¿Mi tío?

SEBASTIANA ¡Entrañas de fiera!

MARQUESA (A CASIMIRA.)

Sí, tu tío.

EULALIA (A SEBASTIANA.)

¿Cómo?... ¿Es tío...? 530

SEBASTIANA Yo perseguiré al impío...

CASIMIRA (¿Ella?)

SEBASTIANA ¡Véngame, Jehová!

CASIMIRA (A la MARQUESA.)

¿Por qué no es mi novio ya?

MARQUESA ¡Jamás!

EULALIA (¿Su novio? ¡Qué lío!)

SEBASTIANA No escapará de mi red. 535

MARQUESA ¿Por qué, si no es un aleve,

a parecer no se atreve

en la presencia de usted?

SEBASTIANA Yo acudiré con mi sed

de justicia a un tribunal. 540

Bien a bien o mal a mal

se habrá de casar...

CASIMIRA ¿Con quién?

¿Conmigo?

MARQUESA Con ella.

CASIMIRA ¡Ah!... Bien.

(¡Qué grotesca es mi rival!)

SEBASTIANA ¿Dónde vive? Porque quiero... 545

MARQUESA En la calle de Carretas,

número... Entre estas tarjetas

habrá alguna suya.

(Examina varias que habrá sobre una mesa.)

CASIMIRA (Acercándose a la MARQUESA.)

Pero...

MARQUESA ¡Calla!

(Leyendo una tarjeta.)

«El marqués del Vivero...»

EULALIA (A SEBASTIANA.)

¿Y ese hombre ha sido capaz...? 550

SEBASTIANA ¡Sí, hija mía! Es contumaz.

CASIMIRA (A la MARQUESA.)

¿Me casará usted...?

MARQUESA (Leyendo otra tarjeta.)

«Vicente...»

CASIMIRA ¿Con el otro pretendiente?

MARQUESA (Maquinalmente y sin dejar de examinar tarjetas.)

No sé... Sí... Déjame en paz.

SEBASTIANA Dardo agudo me traspasa. 555

CASIMIRA (Cáseme yo, y ¿qué más da?...)

MARQUESA «Pedro Corvina...» Aquí está,

con las señas de su casa.

SEBASTIANA (Tomando la tarjeta.)

Venga, que el tiempo se pasa.

EULALIA ¿Salimos juntas?

SEBASTIANA Tú no. 560

MARQUESA (Haciendo sonar la campanilla.)

Ahora ya es fuerza que yo  
cumpla mi deber.

(A la doncella, que vuelve a presentarse.)

Un chal,  
un sombrero.

(A JUAN, que se presenta en la puerta del foro.)

Di a Pascual  
que ponga pronto el landó.

(Vanse los criados.)

SEBASTIANA Oh Mater immaculata!, 565

si a esta mísera mujer  
amparas, aún puedo ser  
terque, quaterque beata.  
Concede a una literata  
que aquel corazón de ripio, 570  
olvidado participio  
de mi existencia cruel,  
vuelva a ser amante fiel  
sicut erat in principio.

Escena X

LA MARQUESA. CASIMIRA. EULALIA.

(Vuelve la doncella con el chal y el sombrero y la MARQUESA se los pone.)

EULALIA Pero, ¡Dios mío!, ¿qué es esto? 575  
(Otro billetito ahora  
a don Leoncio...)

(Retírase la doncella.)

Escena XI

LA MARQUESA. EULALIA. CASIMIRA. JUAN.

EULALIA                      Señora,  
el landó ya estaba puesto.  
MARQUESA Bien.

Escena XII

LA MARQUESA. EULALIA. CASIMIRA.

MARQUESA                      (¡Sacrificio funesto!  
Mas ya lo resisto en vano. 580  
Fuerza es descubrir mi arcano.)

(A CASIMIRA.)

Adiós.

CASIMIRA                      (Me alegro; ¡se va!)  
¿Adónde va usted, mamá?  
MARQUESA A casa de mi escribano.

Escena XIII

CASIMIRA. EULALIA.

EULALIA (¡Desventurada de mí!) 585  
CASIMIRA (Esta chica es una estatua.)  
Ven...

EULALIA                      (¡Me tutea la fatua!)

CASIMIRA Ven, y hablaremos allí  
de mi novio...

EULALIA                      ¡Bah!

Y a ti,

¿ningún galán te hace cocos? 590

EULALIA ¡Eh! Mis años son tan pocos...  
(Sospecho por vida mía  
que me ha metido mi tía  
en una jaula de locos.)

CASIMIRA Pero hija, es mucha desidia 595  
no pensar en acomodo.

EULALIA No tengo prisa.

CASIMIRA Con todo...  
(Se está muriendo de envidia.)

EULALIA (Me empalaga.)

CASIMIRA (Me fastidia.)

EULALIA Otra gracia es la que pido 600  
al cielo. (¡Un padre querido!)

CASIMIRA Pues ¡oiga el cielo a las dos!

EULALIA (Dadme un padre, ¡justo Dios!)

CASIMIRA (Virgen de Atocha, ¡un marido!)

(Vanse por la puerta de la izquierda.)

### Acto III

#### Escena I

EULALIA.

(Aparece sentada en un banco.)

Mi tía no vuelve, y sola  
con mis tristezas aquí,  
en vano a dulce esperanza  
quiero el corazón abrir.  
¿En qué fundaba mi tía 5  
aquel anuncio feliz?  
Ese padre suspirado  
¿de dónde me ha de venir?  
Aquel coloquio secreto  
con la Marquesa ¿qué fin 10  
pudo tener? Por ventura  
¿se trataría de mí?  
Y aquel hombre misterioso  
que tanto da que sentir  
a las dos... Y la zozobra 15  
de la una, el frenesí  
de la otra... Mi razón  
vaga confusa entre mil  
conjeturas. Si se cumplen

tus oráculos así, 20  
¡oh tía!, más me valiera  
no haber venido a Madrid.

## Escena II

EULALIA. SEBASTIANA.

SEBASTIANA (Llega apresurada.)

¡Ay, Eulalia! ¡Ay, mi Sobrina!

EULALIA (Levantándose.)

¿Qué sucede?

SEBASTIANA Yo me ofusco...

No es el Corvina que busco 25

aquel don Pedro Corvina.

EULALIA ¿Cómo?...

SEBASTIANA Sin duda algún mago,

algún moderno Cagliostro

ha transformado su rostro,

si nunquam fallat imago; 30

porque juro por mi fe

que antes, al llegar aquí,

con estos ojos le vi

montar en un cabriolé.

O mi cabeza, gran Dios, 35

es ya torre de Babel,

o este miente, o miente aquel,

o los Corvinas son dos.

Iba yo sudando el quilo

en busca de mi traidor, 40

y me encuentro a un buen señor...

Quantum mutatus ab illo!

Y sin embargo, hazte cargo,

es Pedro y es coronel;

y sin embargo, no es él; 45

y es Corvina sin embargo.

Yo entré, vomitando furias,

él me recibió lo mismo,

y aquello fue un embolismo

de interjecciones e injurias. 50

Por fin in conspectu suo

veo con ojos asiduos

que de los dos individuos

uno es cisne y otro es búho;

y le pido mil perdones; 55

y él, que entiende la parodia,

al oír mi palinodia  
reitera sus maldiciones.  
Su despecho me da grima  
y allí le dejo que charle, 60  
mientras vengo a sincerarle  
con la Marquesa su prima.  
Y no está aquí la Marquesa,  
y, mientras ella se oculta,  
me estoy olvidando, stulta! 65  
de lo que más me interesa.  
Fuerza es buscar un ardid...  
No creas que yo me engañe.  
El Corvina que me atañe  
está sin duda en Madrid. 70  
Sé de memoria al malvado,  
aunque se oculta de mí,

(Con la mano en el pecho.)

y, aere perennius, aquí  
le tengo litografiado.  
Viene a esta casa; es notorio; 75  
yo le vi... Pues ¿a qué espero  
que no dirijo al portero  
prolijo interrogatorio?  
Le describiré con fuego  
al hombre y al cabriolé, 80  
y tales señas daré  
que le reconozca un ciego.  
Sabré si mintió pseudónimo  
a la Marquesa o a mí,  
y qué nombre lleva aquí; 85  
Cosme, Juan, Diego o Jerónimo.  
Salgamos ya del barranco.  
Véale yo y Dios resuelva.  
Espera aquí hasta que vuelva.  
No te muevas de ese banco. 90  
Eleva a Dios justo y pío  
tus plegarias incesantes...,  
¡y guarda los importantes  
secretos que te confío!;  
que si el primer gaudeamus 95  
en pos de tanto revés  
consigno..., quizá después  
paulo majora canamus.

Escena III

EULALIA.

¡Tía, oiga usted!... Pero, ¡tía  
de mi alma!... Ya no me oye. 100  
¡Me recomienda el silencio!,  
mas debo de ser muy torpe,  
o entre un flujo de vocablos,  
más latinos que españoles,  
ni una palabra me ha dicho, 105  
ni una que sirva de norte  
a mi discurso. ¡Oh! Bien puedo  
decir su secreto a voces  
sin comprometerla. ¡Ay Dios!  
Mucho temo que la pobre 110  
pierda el juicio antes que encuentre  
al suspirado consorte.

Escena IV

EULALIA. CASIMIRA.

(Viene de lo interior del jardín por la izquierda.)

CASIMIRA ¡Estabas aquí! Pues, hija,  
te ruego que no me estorbes.

EULALIA Yo no pretendo...

CASIMIRA Ya sabes 115  
que aspiran dos amadores  
a mi mano...

EULALIA ¿Qué me importa?...

CASIMIRA Uno viejo, otro más joven...

EULALIA En hora buena...

CASIMIRA Los novios  
suelen dar chascos atroces, 120

y, por si acaso, conviene  
amar por partida doble.

EULALIA ¡Oh!...

CASIMIRA Y pues don Pedro Corvina...

EULALIA ¿Corvina?... (¡Otra vez su nombre!  
¡Qué pesadilla!)

CASIMIRA Y pues ya 125  
no quieren que me acomode  
con mi tío, la otra boda



no es justo que se malogre.

EULALIA Bien...

CASIMIRA Y está en eso mamá,

y como yo soy tan dócil, 130

he enviado una cartita

a don Leoncio... ¿No me oyes?

EULALIA ¡Si digo que no me importa!...

CASIMIRA (Pues lo has de oír hasta el postre,  
envidiosilla.) Citándole... 135

EULALIA Ocioso es que yo me informe...

CASIMIRA Al jardín.

EULALIA Pero...

CASIMIRA Y vendrá

la verja, no lo noten

los criados y murmuren...,

o mi mamá se incomode... 140

Entornada está. No tiene

más que empujar, y... ¡Demontre!

¡Qué aturdida soy! Me vengo

sin el ramito de flores

que le quiero regalar. 145

Y ahora no recuerdo dónde

lo he dejado... Voy a ver...

En la gruta... No. En el borde

del estanque... Adiós. Si viene,

dile que espere y perdone. 150

(Empieza a anochecer.)

Escena V

EULALIA.

¡Qué torbellino de chica!

Parece que tiene azogue

en aquel cuerpo. ¡Y qué poca

reflexión! Mucho se expone

con ese afán de casarse 155

a dar con algún mal hombre

que la seduzca! ¡Si digo

que es tonta de capirote!

(Entra por la verja DON LEONCIO sin advertirlo EULALIA, que vuelve a sentarse cavilosa.)

Escena VI

EULALIA. DON LEONCIO.

DON LEONCIO (Bien. La verja estaba abierta,  
como en sus dulces renglones 160  
me anunciaba Casimira,  
y ya se acerca la noche  
con su velo protector  
de amantes y de ladrones.  
No estará lejos la niña 165  
cuya cara y cuya dote  
no es lo que más me enamora;  
aunque aquella no es mediocre  
y esta debe ser cuantiosa  
siendo ciertos los informes, 170  
sino el marquesado ilustre  
que hereda de sus mayores.  
Un ex-proletario, un quídam  
como yo, que hizo millones,  
no los saborea bien 175  
sin títulos y uniformes.  
Busquemos...

(Da algunos pasos.)

Pero entregada  
a dulces meditaciones  
está allí...

(Acercándose.)

Prenda querida...

EULALIA (Levantándose.)

¡Ah! ¿Quién es?...

DON LEONCIO

No te alborotes, 180

Casimira.

EULALIA (Cortada.)

No soy yo

la...

DON LEONCIO

Tiene usted mil razones.

No había mirado bien...  
(¡Qué hermosa muchacha!) Porque...  
venía... Usted me dirá... 185  
(sus ojos son como soles)  
si es su parienta o su amiga,  
o la diosa de este bosque.  
EULALIA No, señor. Yo soy... Eulalia...  
DON LEONCIO ¿Eulalia? ¡Bonito nombre! 190  
EULALIA Permita usted...  
DON LEONCIO (¡Pobrecilla!  
Se turba y se sobrecoje.)  
No se vaya usted tan pronto,  
que extático, absorto, inmóvil  
al mirar esos hechizos... 195  
(¡Me dan unas tentaciones!...)  
EULALIA Allí viene Casimira.  
DON LEONCIO (¡Juicio, Monturjo! No tornes  
a las andadas...)

#### Escena VII

EULALIA. DON LEONCIO. CASIMIRA.

CASIMIRA (A EULALIA, sin ver a DON LEONCIO y enseñándola un ramo.)  
Al fin  
al pie de un albaricoque 200  
le hallé. ¿Vino...? ¡Ah, que está ahí!  
DON LEONCIO (A CASIMIRA.)  
Sí, vida mía... (¿Quién corre  
dos liebres a un tiempo?)  
CASIMIRA (Aparte a EULALIA.) ¿Ves  
qué buen mozo? Como un roble.  
EULALIA No sé... No he mirado... Adiós. 205  
(Aunque mi tía se enoje,  
no la espero aquí testigo  
de peligrosos amores.)

(Saluda y entra en la casa.)

#### Escena VIII

CASIMIRA. DON LEONCIO.

DON LEONCIO (¡Vaya si es linda!... ) Bien mío,  
ya ves que acudo al reclamo. 210

CASIMIRA Te doy en premio este ramo.  
DON LEONCIO Gracias. Yo a ti mi albedrío.

¿Qué señorita es aquella?...

CASIMIRA Sólo sé de ella, a fe mía,  
que es sobrina de su tía, 215  
y más gazmoña que bella.

DON LEONCIO (¡Sátira al canto! Es de ene.  
Mujeres las dos...)

CASIMIRA Aquí  
vinieron hoy...; pero a ti  
ni a mí ¿qué nos va ni viene?... 220

DON LEONCIO Cierto.

CASIMIRA Hablemos del asunto  
que a los dos nos interesa.

DON LEONCIO Sí. ¿Consiente la Marquesa  
en que yo sea tu adjunto?

CASIMIRA Ya no hay duda, y si eres fiel... 225

DON LEONCIO En amarte me deleito.

Pues, según dices, el pleito...

CASIMIRA Lo ha perdido el coronel.

Aquí ha habido unos misterios  
que no te puedo explicar. 230

Parece que el militar  
tenía otros gatuperios.

DON LEONCIO ¡Oiga!

CASIMIRA Ello es que mi mamá  
le ha dado ya pasaporte,  
y ya no me hará la corte 235

ni a mi casa volverá.

DON LEONCIO ¿Es cierto lo que me dices?

A pesar del parentesco  
¿le envía con viento fresco?...

CASIMIRA Lo que oyes.

DON LEONCIO ¡Somos felices! 240

Ven, sentémonos los dos  
en este banco.

CASIMIRA Me siento,  
pero no más que un momento.  
¡Si viene mamá, gran Dios!...

(Siguen hablando en voz baja. Es ya enteramente de noche.)

Escena IX

CASIMIRA. DON LEONCIO. SEBASTIANA.

SEBASTIANA (Ya sé el nombre del caribe: 245

Leoncio Monturjo. ¡Inicuo!

¡Qué proceder tan oblicuo!

Y sé también dónde vive.

Ya no estaba en casa... Bien;

más tarde vuelvo hacia allá 250

con la muchacha... Allí está

hablando con no sé quién.

¡Qué oscuridad! No distingo...)

DON LEONCIO ¿Me lo juras por tu nombre?

CASIMIRA Sí, te lo juro.

SEBASTIANA (¡Es un hombre!) 255

CASIMIRA Tuya soy.

SEBASTIANA (¡Santo Domingo!)

DON LEONCIO (Pues, señor, seré marqués.)

CASIMIRA Y tú ¿juras...?

SEBASTIANA (¡Llega hoy,

y ya la muy...!)

DON LEONCIO Como soy

Leoncio Monturjo...

SEBASTIANA (Gritando.) ¡Él es! 260

CASIMIRA (Levántase dando un grito.)

¡Ah!

DON LEONCIO (Levantándose.)

¿Quién grita?

SEBASTIANA (Poniéndose en medio de los dos, desviando a CASIMIRA y asiendo de un brazo a DON LEONCIO.)

¡Horror! ¡Incesto!

¡Maldición!

CASIMIRA (Dando otro grito y desapareciendo por el arbolado de la izquierda.)

¡Ah!

SEBASTIANA ¡Estás convicto!

DON LEONCIO ¿Cómo!...

SEBASTIANA ¡Fragrante delicto!

DON LEONCIO ¡Eh! ¿Quién es usted? ¿Qué es esto?

Escena X

SEBASTIANA. DON LEONCIO.

SEBASTIANA ¿Quién soy yo? ¿No lo adivinas! 265

¿No me conoces, perjuro!

DON LEONCIO ¿Qué he de conocer a oscuras?

¿Soy murciélago? ¿Soy búho?

SEBASTIANA ¡Ah traidor!

DON LEONCIO ¡Suélteme usted!

(¿Será alma del otro mundo?) 270

SEBASTIANA ¿Soltarte? ¡No, fementido!

Aunque te salga un carbunclo,  
como tenaz sanguijuela  
asiré tu brazo impuro.

Non missura cutem nisi 275

plena cruoris hirudo!

DON LEONCIO Faldas..., latines..., furores...

¡Perdido soy, sin recurso!

O eres el demonio o eres...

¡Sebastiana!

SEBASTIANA ¡Sí, verdugo! 280

Soy la ex-cándida paloma

que en pacífico tugurio

inocente vegetaba

entre adverbios y gerundios,

porque sólo conocía 285

a tu sexo infiel e injusto

por el máscara sunt máribus

que explicaba en el estudio,

hasta que tú me advertiste

con engañosos arrullos 290

que había otro formulario

más grato y menos insulso

de conjugar amo, amas,

y declinar tua, tuum.

Soy la que bisoña y crédula 295

consentí que en un crepúsculo

me robaras subjuntiva

a título de futuro.

Soy la que fui tu post data

caballera sobre un rucio 300

hasta saludar entrambos

el cartaginense muro;

y en fin, la que, nueva Ariadna

de otro Teseo más crudo,

te lloré prófugo amante 305

y te maldije fecundo.

DON LEONCIO Bien; ya sé quién eres... (¡Mala  
lanzada de moro zurdo!...)

Y aunque es algo problemático

averiguar quién sedujo 310

a quién, porque tú peinabas

por lo menos siete lustros

entonces, y yo podía

ser anchamente hijo tuyo,

y tú sabías latín, 315  
y yo era un imberbe estúpido...  
SEBASTIANA Pérfido, no te valdrán  
excusas ni subterfugios.

Yo sabré...

DON LEONCIO Bien. No es razón  
que armemos aquí un tumulto. 320

Yo que dejé la milicia  
Y embarcado en un falucho  
fui a Ultramar, de donde vuelvo  
con medio millón de duros,  
estoy pronto a subsanar... 325

SEBASTIANA ¿Subsanar! Un medio, uno  
solamente...

DON LEONCIO ¡Eh! No alborotes.  
Zanjaremos el asunto...

Pero suéltame; no crea,  
si por aquí viene alguno, 330

SEBASTIANA que soy ladrón...  
¡Sí, de mi honra!

(Sale JUAN de la casa con una luz, enciende el farol que habrá a la inmediación del banco,  
y se retira.)

DON LEONCIO ¿Ves? Por allí viene un bulto  
con luz...

SEBASTIANA Bien. Pues figuremos...

DON LEONCIO ¿Qué?

SEBASTIANA Que paseamos juntos  
de bracero, como in illo 335  
témpace...

(Pasean.)

¡pues!... cuando en mutuo  
sabroso éxtasis...

DON LEONCIO (Maldita  
seas, amén.)

SEBASTIANA ¿Eh?

DON LEONCIO (¡Qué apuro!)

Considera que no es este  
el sitio más oportuno 340  
para tratar...

SEBASTIANA Sí, hijo mío.

Hablando con disimulo...  
Mira: ya se fue el criado.

Sentémonos dos minutos  
en ese banco...

(Le lleva en dirección del farol.)

Si tratas 345  
de escapar, grito y aúllo,  
y bramo...

DON LEONCIO                      ¡No, por la Virgen  
santísima! Ya te escucho.

(La mira a la luz del farol.)

(¡Ah qué horrible catadura!)

SEBASTIANA ¿Qué es eso, mi bien? ¿Te asusto? 350

DON LEONCIO ¡Qué vieja estás, Sebastiana!

¡Qué de arrugas, qué de surcos  
en la cara!

SEBASTIANA                      Hijo, ¡sic transit

gloria mundi!, mas te juro

que mi corazón está 355

tan joven y tan robusto

como cuando tú te holgabas

de merecer su tributo.

DON LEONCIO Lo creo, sí... (El corazón,

¡vaya!; mas ¿cómo apechugo 360

con lo demás?) Pero, dime,

cuando interrumpiste el dúo

que me halagaba y, a guisa

de un espectro furibundo

que se halla mal avenido 365

con el sueño del sepulcro,

te apareciste a mi lado,

¿por qué tu labio sañudo

habló de horror y de incesto?...

SEBASTIANA ¡Infeliz!, aquel capullo 370

de abril, aquella inocente

a quién tú, sátiro inmundo,

seducías...

DON LEONCIO                      ¡Nada de eso!

Sólo aspiro al casto yugo...

SEBASTIANA Pues bien, gime y horripílate, 375

y tiembla, ¡Edipo segundo!

Esa mal aconsejada

doncella es vástago tuyo;



¡es tu hija!

DON LEONCIO ¡Cielo! ¿Qué dices!

Yo la contaba en el número 380  
de los muertos. Un amigo  
me lo escribió...

SEBASTIANA No lo dudo.

En la triste precisión  
de ocultar el tierno fruto  
de un desliz que me exponía 385  
a ser escarnio del vulgo  
lenguaraz... Odi profanum  
vulgus...

DON LEONCIO ¡Dale! ¡Es mucho flujo  
de latines!...

SEBASTIANA Yo supuse  
que estaba entre los difuntos. 390

DON LEONCIO Mas ¿cómo la encuentro aquí?...

SEBASTIANA Es larga historia y con muchos  
episodios. Más despacio  
lo sabrás todo...

DON LEONCIO Y, pregunto,

¿quién me certifica a mí 395  
que es ella misma el producto  
verdadero de mi amor,  
(¡amor bárbaro y absurdo!)

y no hija de cualquier  
Juan García o Pedro Rubio? 400

SEBASTIANA ¡Cruel!, si tienes memoria  
y voluntad, y no es duro  
como la roca Tarpeya  
o el tridente de Neptuno  
tu corazón, ¡ah!, tú mismo 405  
has de decir: ecce opúsculum  
meum!

DON LEONCIO No soy tan feroz  
como piensas. Dame al punto  
las pruebas que necesito,  
y esa niña, lo aseguro, 410  
tendrá padre.

SEBASTIANA ¿Qué pronuncias!

Voy a enloquecer de júbilo  
si es cierto...

DON LEONCIO Sí. (Mas ¿casarme,  
contigo? ¡Eso no! ¡Abrenuncio!)

SEBASTIANA Pero, en fin, ¿cómo te llamas? 415  
Cujum pecus...?; que aún fluctúo  
entre el don Pedro Corvina

y el don Leoncio Monturjo.  
DON LEONCIO Soy...

(Aparece la MARQUESA por la puerta de la casa.)

¡Silencio! Viene gente.  
Aunque me voy, no me oculto. 420  
Vivo...  
SEBASTIANA Lo sé.  
DON LEONCIO (Yéndose.) (¡Su marido!...  
Primero me haré cartujo.)

(Vase por la verja.)

Escena XI

SEBASTIANA. LA MARQUESA.

MARQUESA (Hacia allí hablaban ahora...  
Por la verja se retira  
un bulto...)  
SEBASTIANA ¿Quién...?  
MARQUESA (Llamando.) ¡Casimira! 425  
¡Ah! Es Sebastiana.  
SEBASTIANA ¡Ay, señora!  
MARQUESA ¿Ha visto usted a mi niña?  
Me han dicho que estaba aquí  
SEBASTIANA No sé. Estoy fuera de mí.  
No en vano amor escudriña... 430  
¡Ya ha parecido aquel hombre!  
MARQUESA ¿Quién?  
SEBASTIANA Mi marido ante Dios.  
Nos engañaba a las dos  
la similitud del nombre.  
Mi honor se reparará 435  
sin discordia, sin litigio...  
Corro a buscar -¡oh prodigio!-  
a mi Eulalia.  
MARQUESA Arriba está.  
SEBASTIANA ¿Sí?... Adiós.  
MARQUESA Pero ¿qué suceso...?  
SEBASTIANA Hablaremos más despacio. 440  
Yo es el hombre tan reacio  
como creí... Pierdo el seso.

Ya a su primo el coronel  
puede usted volver el crédito.

MARQUESA ¿Cómo...?

SEBASTIANA Es caso raro, inédito, 445  
particular... Él... no es él.

No entiendo...

SEBASTIANA ¡Oh Dios! Yo venero  
tu providencia divina.

MARQUESA Pero...

SEBASTIANA Hay un falso Corvina  
y un Corvina verdadero. 450

La chica... ¡oh ventura inmensa!...

no es lo que ella se figura,

ni lo que usted conjetura...

Aquí nadie es lo que piensa.

Ya mis súplicas fervientes 455

oye el Señor sempiterno.

¡Respira, oh vástago tierno

cui non risere parentes!

¡Oh hija mía! ¡Oh dulce palma  
después de tantos sonrojos! 460

¡Oh Corvina de mis ojos!

¡Oh Monturjo de mi alma!

Ya olvido acciones infames

y te amo constante y fina,

ora te llames Corvina, 465

ora Monturjo te llames.

MARQUESA ¡Oh!... Diga usted...

SEBASTIANA ¡Seré tuya!

Ya la esperanza me engorda

¡Adiós, adiós!... Súsum corda!

Vuelvo... Alleluya, Alleluya! 470

(Vase corriendo y entra en la casa.)

Escena XII

LA MARQUESA.

Saltando va de alegría.

Esa infeliz está loca.

Como todo lo disloca,

no entiendo su algarabía.

Ella a mi primo defiende, 475

ella habla de otro supuesto

Corvina... ¡Buen Dios!, ¿qué es esto?

¿Quién sus misterios entiende?  
Pero también me nombró  
a Monturjo... ¿Si será 480  
aquel amante quizá  
que un día la abandonó?...  
Y habla de su hija... Estoy cierta;  
sí. ¿Vivirá todavía?  
Mas cuando crió la mía 485  
lloraba la suya muerta.  
¿Esa sobrina tal vez...?  
¿O acaso...? Me hace temblar  
esa mujer, a pesar  
de tanta ridiculez. 490  
Pero Casimira Aquí  
bajó... ¿Por dónde andará?

(Llamando.)

¡Casimira!  
CASIMIRA (Dentro.) ¡Voy, mamá!  
MARQUESA Ven.  
CASIMIRA (Más cerca.)  
¡Ya voy!...

(Llega corriendo.)

(¡Pobre de mí!)

Escena XIII

LA MARQUESA. CASIMIRA.

MARQUESA ¡En el jardín a estas horas! 495  
CASIMIRA Bajé al caer de la tarde  
cuando usted estaba fuera...,  
¡y ojalá nunca bajase!  
MARQUESA ¿Cómo...?  
CASIMIRA Dispuesta yo siempre  
a hacer lo que usted me mande, 500  
y como no quiere usted  
que con mi tío me case,  
y ha permitido que sea  
mi marido el otro amante...  
MARQUESA ¡Yo! ¿Cuándo...?



CASIMIRA           ¿Qué diantre  
viene a ser eso de...?

MARQUESA   ¡Oh, calla!

Da gracias a Dios y al ángel 545  
de tu guarda...

CASIMIRA                                   (¡Sí, después  
que me he quedado cesante!)

MARQUESA (Ya no hay duda. Don Leoncio  
es el seductor infame  
que la dejó abandonada 550  
en Cartagena... ¡Ah! ¡Y el padre  
de Casimira!)

CASIMIRA                                   (Se queda  
pensativa. Acaso trate  
de buscarme otro partido...  
Yo me he de casar con alguien; 555  
no hay remedio.)

MARQUESA                                   (Y Sebastiana  
cometió el inicuo fraude  
de darme a su propia hija  
cuando aparentaba darme  
una expósita. ¡Ah mujer 560  
fementida! ¡Así abusaste  
de mi confianza!)

CASIMIRA                                   (Es claro.  
Ahora está formando planes...  
Proponga, y sea quien fuere.  
No hay miedo que la desaire.) 565

MARQUESA (Mas si yo engañé, ¿por qué  
me admiro de que me engañen?)

CASIMIRA (Más vale casarse mal  
que no casarse con nadie.)

MARQUESA Oyendo a aquella mujer 570  
y viéndotela delante,  
¿qué hiciste tú?...

CASIMIRA                                   ¿Yo? Escapar  
de allí más veloz que el aire;  
y ellos allí se quedaron,  
y según algunas frases 575  
que pude oír, la fantasma  
decía mil tempestades  
a don Leoncio.

MARQUESA                                   (Y él fue  
quien huyó, por no encontrarse  
conmigo, por esa verja. 580  
Ahora comprender es fácil  
los que antes me parecieron

enigmas. ¡Oh inescrutable  
Providencia!

CASIMIRA Y ahora ¿quién  
ha de ocupar la vacante? 585

MARQUESA ¡Villana!, sella ese labio,  
o mi indignación...

CASIMIRA Las carnes  
me tiemblan...

MARQUESA (¡Cómo descubre  
la ruindad de su linaje!)

CASIMIRA ¿También usted se conjura 590  
contra mí? Que me maltrate  
aquella tía, tal cual;

pero ¡usted!

MARQUESA ¡Mira lo que haces,  
desventurada! Habla de ella  
con respeto; no la ultrajes. 595

CASIMIRA ¡Con respeto!...

MARQUESA ¿Sabes tú  
quién es?

CASIMIRA ¿Qué sé yo? Una...

MARQUESA ¿Sabes  
quién eres tú misma?

CASIMIRA ¿Yo!

Su hija de usted...

MARQUESA ¡Miserable!...

Lo fuiste.

CASIMIRA ¿Y ya no?

MARQUESA No sé... 600

(Yéndose.)

¡Huye! ¡Déjame!...

CASIMIRA ¡Ay qué trance!

Por Dios, oiga usted...

MARQUESA ¡Aparta!

(Entra en la casa.)

Escena XIV

CASIMIRA.

¡Válgame el cielo! ¡Qué arranques

le dan hoy! ¿Se ha vuelto loca  
o habla de veras? Que me aspen 605  
si comprendo... Me ha parido,  
vive, vivo yo; y no obstante...  
Amanecí con dos novios,  
buen Dios, ¡y anochezco in albis!  
¡Sólo me faltaba ahora 610  
quedarme también sin madre!

(Entra en la casa.)

Acto IV

Escena I

LA MARQUESA.

En vano quiero cerrar  
los ojos a la evidencia.  
Lo que dijo Sebastiana  
y Casimira revela  
son testimonios de aquellos 5  
que duda ninguna dejan;  
mas la suerte de esa niña  
desdichada me interesa  
en extremo, porque al cabo  
madre he sido para ella. 10  
Yo necesito adquirir  
nuevas luces, otras pruebas...  
Mas cuando subo afanosa  
preguntando por la huéspedea,  
me responden que ha salido 15  
con su sobrina... ¡Paciencia!  
Ella volverá: entre tanto  
ya es alivio de mis penas  
mi firme resolución  
de obrar, venga lo que venga, 20  
como la justicia manda,  
como exige mi conciencia.

Escena II

LA MARQUESA. JUAN.



MARQUESA ¿Qué hay?  
JUAN El señor don Leoncio  
Monturjo.  
MARQUESA No le detengas.

Escena III

LA MARQUESA.

Resignémonos. El cielo 25  
siempre fue justo. ¡Ya empieza  
mi expiación!

Escena IV

LA MARQUESA. DON LEONCIO.

DON LEONCIO Beso a usted  
los pies, señora Marquesa.  
MARQUESA Sea usted muy bienvenido.

(Toma una silla y ofrece otra a DON LEONCIO.)

Siéntese usted... (De vergüenza 30  
no me atrevo a alzar los ojos.)  
DON LEONCIO (¿Cómo empezaré mi arenga?)  
MARQUESA (Turbado viene.)  
DON LEONCIO (No está  
muy tranquila, segures señas.  
Quizá ya sabe...) Señora..., 35  
si mi labio titubea,  
no extrañe usted... Es de tal  
importancia la materia  
de que vengo a hablar a usted...  
MARQUESA Yo también... (¡noche, funesta!) 40  
hablar con usted deseo,  
y he menester su indulgencia...  
DON LEONCIO Señora... (Ya está informada,  
por lo visto, de la escena  
del jardín. La hija del dómine 45  
no se ha mordido la lengua.)  
Casimira es el objeto  
de mi visita, y es fuerza...

MARQUESA Esa misma Casimira,  
que tanto lloro me cuesta, 50  
es la que me obliga ahora...

DON LEONCIO Esa insinuación me alienta.  
¿Podré preguntar a usted  
si conoció en Cartagena  
a una... doña Sebastiana 55  
Querol?...

MARQUESA Sí, señor.

DON LEONCIO Quisiera  
saber desde cuándo...

MARQUESA Hará  
diecisiete años.

DON LEONCIO (La fecha  
coincide.) ¿Está en Madrid?

MARQUESA Hoy vino y aquí se hospeda. 60

DON LEONCIO ¿Está en casa?

MARQUESA No, señor;  
salió.

DON LEONCIO (En la mía me espera  
sin duda; pero inquirir  
conviene antes que me vea...)

MARQUESA ¿Tuvo usted con ella antiguas 65  
relaciones?...

DON LEONCIO ¡Sí, y muy serias!  
Yo era un joven inexperto...

MARQUESA No obstante la inexperiencia,  
supo usted fingir un nombre...

DON LEONCIO Sí. ¡Qué quiere usted!... Flaquezas... 70

MARQUESA Si no es que lo finge ahora.

DON LEONCIO No, señora; soy de veras  
Leoncio Monturjo.

MARQUESA Al cielo...

-¡respeto su Providencia!-  
plugo bendecir un lazo 75  
que no bendijo la iglesia.

DON LEONCIO Yo no creí que tuviese  
tan formales consecuencias...

MARQUESA Pero usted debió aceptarlas,  
pues mediaba una promesa 80  
sagrada...

DON LEONCIO Es verdad: confieso  
que fui un loco, un calavera.

MARQUESA ¡Algo más! ¿Pero qué digo!

¿Es justo que yo reprenda  
culpas de nadie? ¡Yo! Usted 85  
me ha de perdonar...

DON LEONCIO ¡Marquesa!...  
Yo no amaba a Sebastiana;  
me estremecía la idea  
de llamarme esposo suyo,  
y sin pensar en la prenda 90  
que dejaba entre sus brazos,  
una noche pongo tierra  
de por medio..., es decir, agua,  
pues me embarqué para América.  
El recuerdo de la niña 95  
luego que me hice a la vela  
me atormentaba... -¡Tu voz,  
oh santa naturaleza,  
aunque la esquite el oído,  
harto en el alma resuena!- 100  
Pero detenido en Cádiz  
para algunas diligencias  
forzosas, por el correo  
me dio un amigo la nueva  
inesperada de haber 105  
muerto mi niña hechicera.  
Después no tuve noticia  
de su madre, hasta que horrenda  
se me apareció esta noche...  
MARQUESA Lo sé.  
DON LEONCIO Pidiéndome cuentas 110  
atrasadas...  
MARQUESA ¡Ah! ¡No hay plazo  
que no se cumpla, ni deuda  
que no se pague!  
DON LEONCIO Y me dijo...,  
¡juzgue usted de mi sorpresa!,  
era Casimira...  
MARQUESA ¿Quién? 115  
DON LEONCIO La hija que lloro muerta.  
MARQUESA ¡Ah, don Leoncio!  
DON LEONCIO ¿Qué veo!  
¡Llora usted! ¡Clava en la tierra  
los ojos!... ¿Será posible?...  
MARQUESA ¡Dadme, oh cielos, fortaleza! 120  
No es hija mía esa joven...  
DON LEONCIO ¿Cómo?...  
MARQUESA Aunque ella así lo crea.  
DON LEONCIO Y la edad conviene...  
MARQUESA ¡Ah! Sí.  
Otra criatura tierna  
que yo había dado a luz, 125

¡ay triste!... murió en ausencia  
de mi marido; oculté  
mi desgracia, y con presteza  
puse en su cuna otra niña  
que recibí...

DON LEONCIO                      ¿De quién? ¿De ella? 130

MARQUESA ¡Sí, de Sebastiana!

DON LEONCIO                      ¡Cielos!

¡Era la mía! ¿Qué prueba  
más evidente? ¡Ah, señora!  
¡Cuánto debo a usted! ¿Qué fuera  
sin usted, sin su bondad, 135  
de una infortunada huérfana?

MARQUESA ¿Mi bondad? ¡Ah! No merece  
alabanzas lisonjeras  
una mujer tan culpable  
como yo.

DON LEONCIO                      Bondad inmensa, 140

¡sí, señora! En quien recibe  
un beneficio es vileza  
por rebajarlo indagar  
sus motivos con rastrera  
ingratitude. No es posible 145  
que sombra de infamia quepa  
en un corazón tan noble  
como el de usted. Imprudencias  
tal vez, errores... No quiero  
saber más, no, y la defensa 150  
de usted será para mí  
una obligación eterna,  
sagrada, si hay un cobarde  
que a mancillarla se atreva.

MARQUESA ¡Ah, que es usted demasiado 155  
generoso!...

DON LEONCIO                      Alguien se acerca.  
¡Silencio!

Escena V

LA MARQUESA. DON LEONCIO. CASIMIRA.

CASIMIRA (Viene por la puerta de la derecha.)

Mamá... (No puedo  
llamarla de otra manera.)

DON LEONCIO (¡Mi hija!)

MARQUESA                      ¿Qué hay?

CASIMIRA El escribano  
ha entrado por la otra puerta 160  
en ese cuarto...

(Muestra la habitación de donde viene.)

Está bien.

(A DON LEONCIO.)

Si usted me da su licencia...

DON LEONCIO ¡Señora!...

MARQUESA Quédate a hacerle  
compañía.

CASIMIRA Sí, y que venga  
aquella..., aquella señora 165

y me... ¡Jesús!

MARQUESA Nada temas,  
ella se holgará de verte  
en compañía tan buena.

Escena VI

CASIMIRA. DON LEONCIO.

DON LEONCIO Ven, hermosa niña,  
acércate más...

CASIMIRA ¡Si usted no me quiere!... 170

DON LEONCIO ¿Quién ha dicho tal?

Si antes eran móviles

de mi voluntad

afectos que aspiran

a lazo nupcial, 175

deberes muy santos,

que ahora sabrás,

ya amarte me mandan

con mayor afán.

CASIMIRA ¿Aunque lo prohíba 180

la vieja tenaz

que nos hizo el coco

y hecha un Barrabás

nos trató con tanta

arbitrariedad? 185

DON LEONCIO ¡No hayas miedo que ella

se ofenda jamás  
de que tú me ames.  
CASIMIRA ¡Es particular!  
Según eso ¿todo 190  
se ha compuesto ya?  
DON LEONCIO Golpes de fortuna  
que vienen y van...  
Como yo te amo  
ella te amará. 195  
CASIMIRA ¿Y cómo me mira  
con tanta bondad,  
si antes semejaba  
al genio del mal?  
Pero no me admiro 200  
de esa novedad;  
que, a mi juicio, el suyo  
no está muy cabal;  
y pues tú me quieres  
pelillón al mar. 205  
DON LEONCIO ¡Oh! Ven a mis brazos...  
CASIMIRA ¿A abrazarme vas?  
DON LEONCIO Ven; tengo permiso...  
CASIMIRA ¿De quién?... ¿De... mamá?  
DON LEONCIO Sí, de la Marquesa. 210  
CASIMIRA Si es eso verdad,  
y si hemos de ir pronto  
los dos al altar...,  
¡vaya!, por mi parte  
no hay dificultad. 215

(Se abrazan.)

DON LEONCIO ¡Qué bella! ¡Qué cándida!...  
CASIMIRA ¡Mi bien!  
DON LEONCIO (Mas quizá  
tiene más de simple  
que de angelical.)  
CASIMIRA ¡Esposo!...  
DON LEONCIO Hija mía, 220  
no puedo negar  
que son dulces nombres  
esposo y galán;  
pero... (Ya es preciso  
decir la verdad.) 225  
CASIMIRA Pero... ¿Qué? ¿Me engañas?  
¿Te vuelves atrás?

DON LEONCIO Ser yo esposo tuyo  
no es posible...

CASIMIRA ¡Ay!

DON LEONCIO Porque lo prohíbe 230  
la ley natural.

CASIMIRA ¿Qué escucho!

DON LEONCIO Y no obstante,  
¿quién fuera capaz  
de quererte tanto 235  
como yo?

CASIMIRA ¡Bah, bah!

O usted se chancea,  
o es un hombre audaz  
que de esta inocente  
pretende abusar. 240

DON LEONCIO ¿Yo!

CASIMIRA Amor es un grave  
pecado mortal,  
si no lo autorizan  
cura y sacristán.

DON LEONCIO ¿Y si fuese el mío 245  
amor... paternal?

CASIMIRA ¿Cómo?... ¿Usted?... ¡Ay Virgen  
santa del Pilar!

DON LEONCIO Sí, yo soy tu padre.

CASIMIRA Pues ¿de cuándo acá? 250

DON LEONCIO Desde que naciste.

CASIMIRA ¿Y el otro que en paz  
descanse...?

DON LEONCIO Es historia  
larga de contar.

CASIMIRA Pero no comprendo... 255

DON LEONCIO (¡Con qué frialdad  
lo escucha!) Hija mía,  
como de esas hay  
que las cría Pedro  
siendo hijas de Juan. 260

CASIMIRA (¡Aun por eso abajo  
me dijo mamá  
cosas tan extrañas  
con tono... así... tan...)

DON LEONCIO (Me adoraba novio, 265  
y ahora... ¡Es singular!

A ser yo discípulo  
del buen doctor Gall,  
examinaría  
por curiosidad 270

cómo tiene el órgano  
del amor filial.)  
En breve tus dudas  
se disiparán,  
aunque mi palabra 275  
te debe bastar,  
porque bien conoces  
que ningún mortal  
con hijas ajenas  
desea cargar. 280

CASIMIRA Sí, señor, yo creo...  
(Vamos, soy fatal.)

DON LEONCIO (Ya obrará la sangre  
después...) ¿No me das  
otro abrazo?

CASIMIRA                               ¿Vaya! 285

(Se abrazan otra vez y a este tiempo aparece por el foro DON PEDRO.)

DON PEDRO (Desde la puerta.)  
¡Bravo! (¡Voto a san...!)

Escena VII

DON LEONCIO. CASIMIRA. DON PEDRO.

CASIMIRA ¡Mi tío!

DON LEONCIO                    ¿Ah!... Saludo...

DON PEDRO (Con sequedad.)

Tenemos que hablar,  
caballero.

DON LEONCIO                    ¿A solas?

CASIMIRA (¡Qué cara de agraz!) 290

DON PEDRO A solas.

DON LEONCIO                    (Aún piensa  
que soy su rival.)

¿Ahora?

DON PEDRO                    Sí, ahora.

Tengo que esperar  
aquí a la Marquesa, 295  
y yo soy puntual.

DON LEONCIO Bien. Déjanos solos.

DON PEDRO (¡Con qué autoridad  
la manda!)

CASIMIRA                    Obedezco.



(Yéndose.)

(Bien dice el refrán: 300  
cuando flautas pitos,  
cuando pitos flau...  
¿Marido querías?  
¡Pues toma papá!)

(Entra por la puerta de la izquierda.)

### Escena VIII

DON LEONCIO. DON PEDRO.

DON LEONCIO Ahora, señor veterano, 305  
diga usted...

DON PEDRO (Hoy le descrismo.)

¿Tiene usted por ahí a mano  
su partida de bautismo?

DON LEONCIO ¿A qué viene esa... indirecta?

DON PEDRO Yo sé bien lo que reclamo. 310

DON LEONCIO Pero...

DON PEDRO ¿Ignora usted o afecta  
ignorar cómo me llamo?

DON LEONCIO Yo no husmeo jerarquías  
y no hay por qué usted se asombre...

DON PEDRO Y sin embargo hace días 315  
que conoce usted mi nombre.

DON LEONCIO Jamás lo oí, señor mío,  
aunque lo venero mucho...

DON PEDRO Pues me llamo...

DON LEONCIO (¡Vaya un tío!...)

DON PEDRO Pedro Corvina.

DON LEONCIO ¡Qué escucho! 320

DON PEDRO (¡Hola! Ya se turba el hombre.)  
Confiese usted sin empacho...

DON LEONCIO Sí, señor, del mismo nombre  
me serví siendo muchacho.  
Yo le inventé inadvertido... 325

DON PEDRO ¡Para echarlo por el lodo!

DON LEONCIO Sin pensar que hombre nacido  
se llamase de ese modo.

DON PEDRO Segunda vez, hombre ambiguo,

me aja usted con esa frase. 330  
Ya era mi linaje antiguo  
antes que usted lo inventase.  
DON LEONCIO Protesto que yo ignoraba...  
DON PEDRO Desciendo de altos varones,  
y es la cruz de Calatrava 335  
el menor de mis blasones.  
DON LEONCIO Casualidad imprevista...  
DON PEDRO Probaré, si usted lo exige,  
que vengo de Íñigo Arista.  
DON LEONCIO (Acerté cuando lo dije.) 340  
DON PEDRO Y aun si el nombre respetable  
que llevo servido hubiera  
para alguna acción laudable;  
indiferente siquiera...  
Pero ¡usurparlo traidor 345  
para exonerar doncellas  
y abandonarlas -¡qué horror!-  
después de burlarse de ellas!  
DON LEONCIO Usted no sabe quizá,  
pues de ese modo se exalta, 350  
que estoy decidido ya...  
DON PEDRO ¿A qué?  
DON LEONCIO                   A reparar mi falta.  
Hoy que me habla la conciencia,  
hoy que el cielo me ilumina,  
Monturjo hará penitencia 355  
de las culpas de Corvina.  
DON PEDRO ¿Mis culpas? ¡Voto a un mortero!...  
Corvina pide venganza,  
que siempre fue caballero  
y arreglado a la ordenanza. 360  
DON LEONCIO Hablo del otro Corvina,  
del que inventó mi mal tacto;  
no del que usted imagina.  
DON PEDRO Bien, pero... no me retracto.  
DON LEONCIO No armemos otro embolismo. 365  
Ya a ningún Corvina copio.  
Quiero decir que yo mismo  
me corregiré a mí propio.  
Ni pudo ser mi intención,  
convéznase usted, ¡por Cristo!, 370  
ultrajar con mi invención  
a quien yo no había visto;  
y, en fin, si de esta manera  
no queda usted satisfecho,  
riñamos cuando usted quiera; 375

que a nadie escondo mi pecho.  
DON PEDRO Basta; excusemos la lid,  
que me temo un quid pro quo  
si se sabe por Madrid  
la causa de que nació; 380  
y algunos cambiando el freno  
dirán tal vez, ¡buen regalo!,  
que es usted Corvina el bueno  
y yo soy Corvina el malo.  
Mas me remueve la ira 385  
otro agravio muy reciente.  
DON LEONCIO ¿Cuál es?  
DON PEDRO Yo amo a Casimira.  
DON LEONCIO Yo también.  
DON PEDRO Perfectamente.  
Pero ese adorado encanto  
siendo ingrata a mis desvelos 390  
le ama a usted.  
DON LEONCIO Cierto.  
DON PEDRO Y por tanto...  
yo estoy que rabio de celos.  
DON LEONCIO Mal hecho. Ya no disputo  
la novia; antes bien me obligo  
a ceder el usufruto... 395  
DON PEDRO ¡Gracias, mil gracias, amigo!  
Yo no me trago esa torta.  
¡Después que he visto a los dos  
abrazarse!...  
DON LEONCIO Eso no importa.  
DON PEDRO ¿Que no importa? ¡Voto a briós!... 400  
¿Hay mayor iniquidad?  
DON LEONCIO Pero...  
DON PEDRO (Agarraría un palo...)  
¡Atroz inmoralidad  
digna de Corvina... el malo!  
DON LEONCIO No hay aquí objeto de riña, 405  
ni inmoralidad, ni afrenta.  
Agrade usted a la niña  
y déjelo por mi cuenta.  
DON PEDRO ¿Qué enigma...?  
DON LEONCIO No me está bien  
descifrarlo por ahora 410  
si no lo permite...  
DON PEDRO ¿Quién?

(Sale la MARQUESA de la habitación de la derecha.)

DON LEONCIO Justamente esa señora.

Escena IX

DON LEONCIO. LA MARQUESA. DON PEDRO.

MARQUESA Muy buenas noches.

DON PEDRO (Con seriedad.) Felices.

DON LEONCIO (A la MARQUESA.)

Tenemos aquí un negocio  
pendiente... ¿Permite usted 415  
que yo disponga a mi modo  
de la mano de... su hija?

MARQUESA Sí, señor. Yo no me opongo  
a un derecho tan legítimo.

DON PEDRO (Ya comprendo. El don Leoncio 420  
se va a casar con la madre...

¡Y abraza a la hija! ¡¡¡Monstruo!!!)

¿Sabe usted, ¡oh prima!. a quién  
traspasa de motu proprio  
su materna autoridad? 425

¿Sabe usted que es el demonio  
ese hombre?

MARQUESA Señor don Pedro,  
yo he menester; me es forzoso  
hacer a usted una triste  
revelación.

DON PEDRO (¿Otro embrollo?) 430

MARQUESA Es un doloroso arcano  
que ha muchos años escondo  
en mi corazón.

DON PEDRO ¿Qué escucho!

MARQUESA Secreto infausto que es tósigo  
de mi vida, y sin embargo 435  
sin valor me reconozco  
para decírselo a usted  
de palabra y rostro a rostro.

DON PEDRO Pero señora... (Sin duda  
es algún pecado gordo.) 440

MARQUESA Entre usted en aquel cuarto  
de la derecha. (¡Ah qué oprobio!)

En la mesa hay una carta  
donde lo declaro todo  
y otros papeles de mucho 445  
interés...

DON PEDRO (¡Yo estoy absorto!)

MARQUESA Lea usted... ¡y compadezca a una desdichada!...

DON PEDRO ¿Cómo!

Yo no atino... En fin, iré...

(Hoy van a volverme loco.) 450

(Entra a la habitación de la derecha.)

Escena X

LA MARQUESA. DON LEONCIO.

MARQUESA ¿Ha venido Sebastiana?

DON LEONCIO Todavía no. Supongo que espera en mi casa...

SEBASTIANA (Dentro.) Entremos...

DON LEONCIO Pero ¿no es su voz la que oigo?

Escena XI

LA MARQUESA. DON LEONCIO. SEBASTIANA. EULALIA.

SEBASTIANA ¡Aquí está! ¡Aquí está!

(Echándose en los brazos de DON LEONCIO.)

¡Bien mío! 455

DON LEONCIO (Con despego.)

¡Oh!...

SEBASTIANA ¡Abraza a esa criatura!

DON LEONCIO ¡Yo! ¿A quién?...

SEBASTIANA (A EULALIA.) ¡Abraza a tu padre!

EULALIA (Abrazando a DON LEONCIO.)

¡Padre mío!

MARQUESA ¿Usted se burla, señora!

SEBASTIANA ¡Ah, no!

DON LEONCIO ¿Qué tramoya es esta?

EULALIA ¡Padre!

SEBASTIANA Ninguna. 460

DON LEONCIO ¿Pariste acaso dos hijas?

MARQUESA ¿No es Casimira la suya?

SEBASTIANA ¡No!

DON LEONCIO Esta es la joven que, llena  
de modestia y de dulzura,  
se me apareció esta tarde 465  
en el jardín.

EULALIA Sí. ¡Oh fortuna!

SEBASTIANA (Hablando con ansiedad y precipitación.)

Oídmelo. El error fue mío.

Mientras yo volaba en busca  
del padre, dejé a la niña  
sentada junto a unas murtas 470  
en el jardín, con encargo  
de esperarme... Em... Se me anudan  
las palabras... Em... La chica  
por no presenciar locuras  
amorosas, viendo a un hombre, 475  
en la casa se refugia,  
según me contó después;  
cuando yo vuelvo está a oscuras  
el jardín; oigo una voz  
femenina que articula 480  
acentos de amor; responde  
otra voz viril, robusta:  
«lo juro a fe de Leoncio  
Monturjo»; no bien pronuncia  
ese nombre que servía 485  
a mis pesquisas de brújula,  
¡él es! exclamo y, creyendo,  
¡tanto me cegó la furia!,  
que es la hija de mis entrañas  
a quien conquistar procura, 490  
me abalanzo a él y a ella,  
y grito como energúmena,  
y hago presa de Leoncio,  
y la cómplice se fuga,  
y... Tú sabes lo demás. 495

(A la MARQUESA.)

Permítame usted que escupa.

DON LEONCIO ¡Marquesa!

MARQUESA ¡Era Casimira  
la que usted oyó!...

SEBASTIANA Sin duda.

MARQUESA Y yo, engañada por mil  
indicios y conjeturas, 500  
creí que usted me entregó  
en vez de mi hija difunta

a la de usted.

SEBASTIANA                                    ¡No, señora!

En medio de mi amargura,  
mi noble orgullo materno 505  
no hubiera sufrido nunca  
que otra mujer me usurpase  
mis derechos, mis augustas  
funciones. Tengo yo una alma,  
aunque ilustre no es mi cuna, 510

más elevada, más grande  
de lo que usted se figura.  
Sí, yo preferí criarla  
humilde, pobre y oscura  
con los escasos ahorros 515  
de mi sangre y de mi industria;  
¡pero mía, sólo mía!  
y aunque pude, más astuta  
que honrada, hacerla heredar  
los bienes que otra disfruta, 520  
no hay mayor bien para mí  
que una alma inocente y pura;  
y mal reprimidos celos  
abierto hubieran mi tumba  
si ella hubiera dividido, 525  
¡ella, mi consuelo, mi única  
esperanza!, sus caricias  
con usted ni con ninguna.

EULALIA (Abrazándola.)

¡Oh, madre mía!

DON LEONCIO                                    (¡Sublime  
mujer!... Pero ¡tan vetusta!...) 530

MARQUESA ¡Ah, Sebastiana! ¡Qué herida  
ha abierto usted tan profunda  
en mi corazón!

SEBASTIANA                                    Señora,

no he querido hacer injuria  
a nadie. Perdona usted 535  
a mi larga desventura  
ese involuntario arranque  
de materno amor. Oculta  
la tuve luego a mi lado  
y, a pesar de mi ternura, 540  
no osaba decir a un ángel:  
yo a quien sagrada coyunda  
no absuelve de su flaqueza,  
soy tu madre, y el que nubla  
mis ojos en lloro amargo, 545

padre cruel, ¡te repulsa,  
te abandona!

DON LEONCIO ¡No, jamás!

Si es cierto lo que me anuncian  
tu lengua... y mi corazón...

SEBASTIANA Una madre te lo jura, 550  
y pruebas tengo, papeles...

Mas si mi llanto recusas,  
si ya la naturaleza  
no te mueve, no te impulsa...

DON LEONCIO Sí, me conmueve una dulce 555  
sensación que nunca, ¡oh!, nunca  
latió en mi seno, y no puede  
hablar una madre intrusa,  
cual tú has hablado.

(Abraza otra vez a EULALIA.)

¡Hija mía!

¡Padre amado!

MARQUESA (Su ventura 560  
envidio.)

SEBASTIANA Gloria in excelsis...  
Gloria a Dios en las alturas.

Ahora, querido esposo...  
Pero ¿qué veo? Repugnas  
mirarme, tuerces el gesto... 565

DON LEONCIO (¡Es tan vieja y tan lechuza!)  
Sebastiana, mi deber  
confieso, mas... disimula...

Yo no sé cómo decirte...  
SEBASTIANA ¡Me destronas!... Me repudias!... 570

DON LEONCIO Yo reconozco a tu hija.

¿Qué más quieres? (¡Tanta arruga!...)

No convienen nuestros genios...

Figúrate que eres viuda...

Yo te daré cuanto quieras; 575  
dinero..., joyas...

SEBASTIANA ¡Me insultas

de ese modo! ¡Ay! ¿Es posible

que así tu promesa cumplas!

Mori me denique cogis!

¡Tú me abres la sepultura! 580

EULALIA ¡Padre!

MARQUESA ¡Señor don Leoncio!...

DON LEONCIO (¡Eh! ¡Si es una boda absurda!...)



SEBASTIANA ¡Callas!... ¡Infiel, porque yo  
declino..., tú no conjugas!...  
No importa. Sé para Eulalia 585  
padre amoroso, y te indulta  
mi corazón resignado,  
y fiat voluntas tua.  
Yo también seré dichosa,  
ya que digna no me juzgas 590  
de tu mano, si a lo menos  
sufres que vivamos juntas...,  
aunque el título de esposa  
cambie en el de esclava tuya,

(Llorando.)

¡aunque tenga que esconderme 595  
para besarla! Es la última  
merced que te pido, ingrato.  
¡Mátame si la rehúsas!  
EULALIA ¡Oh! No será tan cruel  
mi padre amado. Si funda 600  
su dicha en mí, no querrá  
darme una madrastra adusta.  
No será víctima triste  
de una afrentosa repulsa  
la pobre mujer que a costa 665  
de mil afanes y angustias  
le ha conservado una hija;  
y si tal es su conducta,  
yo no le amaré.

(Abrazando a SEBASTIANA.)

A usted sola  
consagraré mi ternura. 670  
DON LEONCIO ¡Eulalia!... (Ya se me saltan  
las lágrimas. Vaya, ¡es mucha  
crisis la mía! El deber  
por un lado me estimula;  
por otro... ese frontispicio... 675  
Mi amor propio escaramuza  
con el ajeno... ¡Eh, qué diablo!  
Hagamos un día alguna  
cosa buena, y mas que luego  
me silben en las tertulias.) 680

(Aparte las tres mujeres.)

SEBASTIANA Vacila...

EULALIA Calla...

MARQUESA Medita...

SEBASTIANA ¡Ay Dios!...

EULALIA Me mira...

SEBASTIANA Calcula...

DON LEONCIO (Ea pues, cierro los ojos  
y abro el corazón.) ¡Tú triunfas!

He aquí mi mano.

SEBASTIANA (Tomándola.) ¡Oh delicia! 685

EULALIA ¡Oh buen Dios!

SEBASTIANA ¡Oh non plus ultra  
del placer!

MARQUESA ¡Bien, don Leoncio!

DON LEONCIO (A SEBASTIANA.)

Tu pasión heroica, hercúlea,

merece esta recompensa

(¡y este castigo mis culpas!) 690

Venid las dos; abrazadme;

nuestras lágrimas confunda

el gozo.

EULALIA ¡Padre!

SEBASTIANA ¡Monturjo!

MARQUESA (¡Y quién las mías enjuga!)

Escena XII

LA MARQUESA. SEBASTIANA. EULALIA. DON LEONCIO. DON PEDRO.

DON PEDRO ¡Prima!...

MARQUESA (Quiere echarse a los pies de DON PEDRO, y él la recibe en sus brazos.)

¡Ah, don Pedro!

DON PEDRO ¡Detente!... 695

Mas ¿qué miro! Ese maestro

abraz a diestro y siniestro

a toda mujer viviente.

DON LEONCIO El paterno amor me excusa.

(Mostrando a EULALIA.)

Es mi hija.

SEBASTIANA ¡Es mi marido! 700

DON PEDRO (A la MARQUESA en voz baja.)

¿Conque es decir que ha salido  
la otra chica... de la inclusa!

(La MARQUESA baja los ojos.)

Buen ánimo, ¡voto a briós!  
Has sido más desgraciada  
que culpable.

MARQUESA ¡Ah!...

DON PEDRO (Interrumpiéndola.) ¡Chito! ¡Nada!... 705

Quédese esto entre los dos.

DON LEONCIO Si a Casimira abracé  
fue un error involuntario...

DON PEDRO No siendo ya mi adversario,  
¿a qué se disculpa usted? 710

(Aparte con la MARQUESA.)

Ya a casarme no me allano,  
aunque me hiele en invierno;  
pero si no soy tu yerno,  
¿qué importa? Seré tu hermano.

MARQUESA ¡Qué bondad!

DON PEDRO La niña es bella, 715

pero ignoro su extracción,  
y, hazte cargo, no es razón  
que ya me case con ella;  
porque ¿cómo se concilia...?  
¡Imposible! ¿Quién se atreve...? 720

Es negocio, en fin, que debe  
tratarse... con la familia.

Escena XIII

LA MARQUESA. SEBASTIANA. EULALIA. DON LEONCIO. DON PEDRO.  
CASIMIRA.

CASIMIRA (Me cansaba de estar sola...)

DON PEDRO (Aparte con la MARQUESA.)

Aquí está la pobrecilla.

MARQUESA ¡Ah! Su presencia me humilla. 725

DON PEDRO ¿Por qué?

CASIMIRA (¿Hay concilio? ¡Hola, hola!

Yo no sé a quién me dirija...)

DON LEONCIO (Aparte con SEBASTIANA y EULALIA.)

¡Infeliz!

SEBASTIANA ¡Me da un pesar...!

DON PEDRO (Después de una breve pausa en que todos se miran unos a otros.)

¿Es a mí a quien toca hablar?

(A CASIMIRA.)

¡Grandes novedades, hija! 730

CASIMIRA ¿Cómo! ¿Qué?...

DON PEDRO Ese ciudadano

tu esposo no puede ser,

porque tiene ya mujer.

CASIMIRA Sí, señor, ya sé que en vano...

DON PEDRO Yo... tampoco.

CASIMIRA ¿Y por qué, tío? 735

DON PEDRO Porque moriré soltero.

CASIMIRA (¡Qué idea!...)

DON PEDRO Y porque prefiero

ser tu padre.

CASIMIRA ¿Padre mío?

¿Usted también...? ¡Ay María

santísima!... Hoy pierdo el seso... 740

¡Padre mío! ¿Cómo es eso?

Pues...

(Mostrando a DON LEONCIO.)

¿Y el señor?

DON LEONCIO (Apretando la mano de EULALIA.)

¡Hija mía!

CASIMIRA (Desconcertada.)

¡Ah!...

MARQUESA No olvidaré jamás

ese noble rasgo...

DON PEDRO Así

obra un veterano.

(A CASIMIRA.)

Sí, 745

mi hija adoptiva serás.

CASIMIRA (Asombrada.)

Pero...

DON PEDRO Deja que yo hable.

(A la MARQUESA.)

Y usted no emigra, señora...,

o la seguimos...

(Bajando la voz.)

Ahora

mando yo aquí.

MARQUESA ;Hombre admirable! 750

SEBASTIANA ;Qué escucho! Tan duro fallo  
usted misma...

DON PEDRO ;Chit!... Suplico

a usted... Cerremos el pico;

que peor es meneallo.

DON LEONCIO Será eterno mi sigilo... 755

DON PEDRO ;Bien! ;Bien! ;Chit!...

CASIMIRA Yo me aturullo,

y nunca he visto un barullo

tan... así..., por este estilo.

DON PEDRO Desatose al fin el nudo

y no hay para qué analices... 760

;Ya todos somos felices!

TODOS ;Sí!

CASIMIRA ;Y yo también?

DON PEDRO Sí.

CASIMIRA (¡Lo dudo!)

DON PEDRO (Mirando el reloj.)

El ayudante me espera...

¡Adiós!...

(Todos le saludan, acompañándole hasta la puerta del foro.)

Volveré, hija mía.

CASIMIRA ;Ah!... Tres padres en un día..., 765

¡y ni un marido siquiera!

DON PEDRO (A CASIMIRA, volviendo.)

Hija, hay cosas delicadas

que uno... En fin, aunque lo sientas,

este es un corte de cuentas...

CASIMIRA (Alelada.)

¡Cuentas!...

DON PEDRO

Cuentas atrasadas. 770

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

